

**Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador**

Área de Letras

**Programa de Maestría
en Estudios de la Cultura**

Mención Políticas Culturales

**POLÍTICAS MUNICIPALES Y MEMORIA DE ACTORES
COLECTIVOS EN EL PROCESO DE REUBICACIÓN DEL
COMERCIO MINORISTA DEL SECTOR DE IPIALES EN EL
CENTRO HISTÓRICO DE QUITO**

FABIÁN ANDRÉS MONSALVE HERRERA

2007

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

Fabián Andrés Monsalve Herrera

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Letras

Programa de Maestría
en Estudios de la Cultura

Mención Políticas Culturales

**POLÍTICAS MUNICIPALES Y MEMORIA DE ACTORES
COLECTIVOS EN EL PROCESO DE REUBICACIÓN DEL
COMERCIO MINORISTA DEL SECTOR DE IPIALES EN EL
CENTRO HISTÓRICO DE QUITO**

Tutor:
Alicia Ortega.

Popayán-Colombia

RESUMEN

El presente trabajo describe el proceso de reubicación del comercio minorista del sector de Ipiales en el centro histórico de Quito, a partir de dos relatos: el primero, el relato oficial del FONSAF y del Municipio de Quito que narran una versión del proceso, mostrándonos en ella los marcos interpretativos de este tipo de memoria. El otro, es la versión que sobre esta medida de reubicación ha quedado en la memoria de los comerciantes, la percepción de los resultados del mismo y algunos elementos culturales de este grupo social de la ciudad de Quito. A partir de este diálogo de fuentes, se examinarán algunas dinámicas de la memoria oficial representadas en los bienes patrimoniales del centro histórico, junto con la disputa por la herencia que representa el centro histórico por parte de distintos actores sociales, gubernamentales, locales e internacionales, interesados en la intervención cultural del mismo. Están consideradas, además, las distintas percepciones del proceso de modernización y reestructuración del centro histórico y los resultados del proceso de reubicación del comercio minorista.

AGREDECIMIENTOS:

Sin el apoyo incondicional de mis padres Álvaro Monsalve y Martha Lucia Herrera, esta maestría en distintas dimensiones de la vida no hubiera sido una realidad, ellos sin pensarlo dos veces han apoyado todo tipo de iniciativas en estos cortos pasos de mi memoria y el silencioso eco de mi voz que narra mi lugar en el mundo. Por otro lado, muchas gracias a la Universidad Andina Simón Bolívar por exonerarme los gastos de la colegiatura.

La lista de sujetos que incentivaron el proceso de investigación y mi experiencia en Quito es innumerable a quienes les debo mi agradecimiento. Muchas gracias a Zulda Arroyo-complemento en mi camino- por canalizar mi ansiedad y toda la ayuda en el trabajo de campo, junto con Rafael A. Cantillo. Infinitas gracias a Nicolás Díaz y Susana Ricaute por su sincera amistad y toda la solidaridad. A los profesores: Alicia Ortega por su excelente dirección de la maestría y todas las enseñanzas en el proceso de investigación, Guillermo Bustos por todo el conocimiento transmitido en los distintos cursos y charlas en su oficina y Alejandro Moreano por su infinita sabiduría. También a la arquitecta Dora Arizaga por su interés en apoyar este tipo de investigaciones urbanas dedicando muchas horas de su tiempo a compartir su amplio conocimiento y experiencia en temas como urbanismo y gestión de centros históricos. A los comerciantes de los centros comerciales populares del centro histórico de Quito gestores de tantas décadas de lucha, por toda su disposición al diálogo. De la misma manera a Martha Rodríguez por su ayuda en la redacción del texto y Edgardo Pérez Morales, junto a la gran mayoría de compañeros de la maestría - muchas gracias-, por compartir momentos imborrables. Agradecerle también a la bella Quito que me dejó dormir en sus brazos, la cerveza pilsener, el cebiche y toda la tranquilidad de estas tierras.

TABLA DE CONTENIDO.

Introducción.	7
Capítulo I: Factores urbanos que influenciaron la constitución del mercado popular de Ipiales en el centro histórico de Quito.	13
Capítulo II: Perspectivas institucionales y los procesos de reubicación del comercio minorista del sector de Ipiales y la modernización del centro histórico de Quito.	25
Debate del urbanismo andino sobre la gestión de centros históricos.	25
Actores gubernamentales de las intervenciones en el centro histórico.	28
Marcos interpretativos de la memoria oficial en la reubicación del comercio minorista de Ipiales.	32
Capítulo III: Relato de los comerciantes sobre el proceso y resultados de la reubicación del mercado popular de Ipiales.	43
Proceso de negociación entre los comerciantes minoristas y la municipalidad de Quito.	47
Ritos de instauración del proceso de reubicación del comercio minorista y dinámicas de la resignificación de la materialidad patrimonial.	50
Resultados del proceso de reubicación de los comerciantes de Ipiales.	54
Conclusiones.	62
Bibliografía.	67

INTRODUCCIÓN.

El centro histórico de la ciudad de Quito se caracteriza por tener unas prácticas que favorecen la persistencia de memorias patrimoniales que enuncian identidades de nación y de ciudad por medio del ordenamiento espacial y de políticas de intervención cultural, destinadas a crear un concreto uso del lugar.

Dentro del centro histórico se constituyó, en las cinco últimas décadas del siglo XX, un mercado minorista ubicado en el sector El Tejar, conocido como Ipiales, que ha determinado parte de la configuración de la cultura popular de la ciudad,¹ en yuxtaposición de los referentes materiales de la memoria oficial del Estado ecuatoriano y de la Municipalidad de Quito.

Este trabajo pretende examinar los procesos de producción de la memoria en el proceso de reubicación del comercio minorista del mercado de Ipiales a partir de dos perspectivas: Por un lado, el análisis del tipo de memoria que se alienta en las políticas de intervención, junto a las dinámicas de resignificación de este tipo de memoria en un espacio público recuperado; por otro lado, pretendo describir dicha intervención en el lugar, a través de la memoria de los comerciantes.

La anterior unidad de análisis, se examina en el contexto de los procesos de constitución de la memoria oficial encarnada en la cultura material del centro histórico. Esto implica analizar los responsables de la producción de ese tipo de prácticas de memorización, realizadas a partir de políticas patrimoniales, procesos de intervención urbana, restauración, conservación del patrimonio y su entorno, producción de textos

¹ La cultura popular es comprendida como un modo de producción que supera los significados de autenticidad, naturalidad, espontaneidad, folclore, y se postula como un modo de interacción, de producción y de uso, un modo de acción que no se limita a una clase social pero si a unas condiciones históricas concretas. Antonio Méndez, *Encrucijadas .Elementos de crítica de la cultura*, Valencia, Frónesis Cátedra, 1997, p. 133-134.

arquitectónicos, históricos, arqueológicos, entre otros; y la forma en la que éstos han generado un proceso de resignificación de la materialidad de la memoria oficial en el centro histórico y un cambio en el uso social del espacio en la década de los noventa.

Un hecho, sin duda, de gran importancia en la definición del tema es la incidencia de la declaración del centro histórico de Quito como patrimonio cultural de la humanidad por parte de la UNESCO a finales de la década del setenta, y la consiguiente conformación de actores gubernamentales y sociales, internacionales y locales, que han llevado a cabo una activa gestión internacional y local de políticas culturales y de patrimonio ejecutadas en la ciudad antigua. Este creciente interés ha posibilitado el diseño y ejecución de distintos procesos de intervención del espacio urbano por parte del Municipio y agencias internacionales en la década del noventa, para la reubicación del comercio minorista del mercado conocido como Ipiales, y otros lugares del centro histórico territorializados por el mercado popular.²

Esta reubicación propició la recuperación del espacio público, la construcción de centros comerciales populares³ y una administración legal del comercio minorista; alentando una re-significación de la memoria oficial⁴ en sus antiguos referentes materiales por medio de un proceso de modernización urbana.

La presente investigación presenta dos tipos de relatos sobre el proceso de reubicación del comercio minorista del centro histórico de Quito. Por un lado, los conceptos, discursos y las etapas más relevantes del proyecto enunciadas desde la perspectiva institucional. Por otro, las percepciones, sentidos y evaluaciones que han quedado en la memoria de los comerciantes. Este texto no pretende caracterizar exhaustivamente la cultura popular que representó el mercado conocido como Ipiales, ni

² El concepto se refiere al mercado informal de abastecimiento y comercio de grupos sociales populares.

³ Son mercados formales generados por parte de las municipalidades y los comerciantes como alternativas para la informalidad del comercio en el espacio público.

⁴ Son prácticas dirigidas a fortalecer, visualizar, remarcar los significados otorgados a la materialidad patrimonial que representa la memoria oficial por medio de procesos como la restauración, entre otros.

mostrar una memoria otra del grupo social que aglutina a los comerciantes. Sin embargo, la investigación describe un conjunto de generalidades históricas y urbanas que incidieron directa o indirectamente en la constitución del mercado popular, junto a la descripción de algunos elementos culturales propios de este grupo social.

La intención de esta investigación es mostrar una panorámica sobre las lógicas, discursos y metodologías de las políticas municipales y otras instituciones encargadas de ejecutar proyectos urbanos y culturales sobre la materialidad patrimonial de la memoria oficial. Por otro lado, el sentido y las categorías que narran las políticas municipales y las enunciaciones de los comerciantes nos ofrecen insumos para evaluar el proceso desde distintos ángulos.

Para alcanzar los objetivos diseñados en la investigación utilicé un conjunto de cuerpos conceptuales de varias disciplinas como la historia y la antropología en su indagación sobre las dinámicas de la memoria y la identidad. Además, incorporé el debate del urbanismo andino sobre la gestión de los centros históricos generado desde FLACSO, Ecuador, junto con la literatura histórica sobre los procesos urbanísticos de Quito y otras ciudades andinas.

En la indagación de las fuentes hice uso del método de análisis del discurso oral y escrito. Los fragmentos analizados de memoria de los comerciantes fue recuperada a partir del análisis de un conjunto de fragmentos que narran el proceso de reubicación del comercio minorista conocido como Ipiales, las percepciones sobre los resultados del mismo y algunos elementos culturales de este grupo social.

Las fuentes utilizadas en la investigación fueron las siguientes: en primer lugar, una amplia bibliografía sobre los procesos históricos que configuraron el centro histórico de Quito -elaboradas por distintas instituciones nacionales e internacionales como la Universidad Central de Ecuador, Banco Central del Ecuador, ABYA-YALA,

IFFA (Francia), FLACSO (Ecuador)- ;por otro lado, textos sobre la gestión de políticas patrimoniales, urbanísticas y culturales ejecutadas en el centro histórico, publicadas por actores gubernamentales. Estas fuentes me permitieron conocer el contexto histórico de la unidad de análisis, los procesos urbanísticos y las políticas ejecutadas en el centro histórico y la ciudad de Quito en el curso de su historia.

Una de las principales fuentes para realizar el análisis fueron los textos producidos por el FONSAI, actor institucional encargado de gran parte de la producción de la memoria oficial e intervención para la conservación de una parte de la materialidad del centro histórico, en los últimos veinte años. También fueron de gran utilidad las publicaciones del Distrito Metropolitano de Quito, sobre la versión del proceso de reubicación del comercio minorista del mercado de Ipiales, ejecutada por su división de planificación metropolitana. Estas fuentes dan cuenta de sus políticas urbanas, proyectos de modernización, así como los discursos fundadores, diagnósticos y etapas de la reubicación del comercio minorista.

Están presentes, además, algunas publicaciones sobre procesos de consultoría en el centro histórico de Quito, generados por agencias privadas, agencias de cooperación internacional, distintos actores, todos involucrados en el proceso de intervención del centro histórico. En este punto, es iluminadora una encuesta de opinión sobre el Centro Histórico de Quito realizada por Getty Conservation Institute y un grupo de profesionales ecuatorianos. Las fuentes antes mencionadas son datos e información cuantitativa, y cualitativa de las múltiples realidades del lugar para diseñar los procesos de intervención.

En segundo lugar, recolecté testimonios de los vendedores minoristas por medio de entrevistas abiertas sobre la memoria del proceso de reubicación del comercio de Ipiales, los significados de este territorio transformado, el cambio socio-cultural y sus

nuevos sentidos en la nueva vida laboral que negociaron con los actores responsables de la intervención del centro histórico en el decenio del noventa. También realicé una entrevista a una exdirectiva del FONSAL de la década del noventa, poseedora de un amplio conocimiento sobre los procesos históricos y urbanísticos de la ciudad de Quito. La entrevista está dirigida a conocer los procesos de intervención y de gestión cultural del Estado Ecuatoriano en el centro histórico de Quito en la década del noventa, así como la reubicación del comercio minorista.

Nacer, crecer y amar una ciudad como Popayán fue mi mayor motivación para realizar esta investigación. Popayán tiene un centro histórico atado a una genealogía histórica con el centro histórico de Quito; además, la memoria de la gestión cultural del centro histórico de la capital ecuatoriana es un paradigma exitoso en la gestión de políticas culturales y patrimoniales, para centros históricos en América Latina.

Esta investigación comprende tres capítulos y unos párrafos de conclusiones. El primer capítulo, que lleva por título: “Factores urbanos que influenciaron la constitución del mercado popular de Ipiales en el centro histórico de Quito”, tiene como propósito destacar los principales factores urbanos de la ciudad de Quito, que incidieron directa e indirectamente en la constitución y consolidación del mercado popular de Ipiales.

El segundo capítulo, denominado: “perspectivas institucionales y los procesos de reubicación del comercio minorista del sector de Ipiales y de modernización del centro histórico”, consiste en mostrar el debate del urbanismo andino sobre la gestión de los centros históricos, ejes de análisis para examinar los marcos interpretativos de la memoria producida por el Fondo de Salvamento sobre el proceso de reubicación de los comerciantes minoristas del centro histórico.

El tercer capítulo, intitulado: “Relato de los comerciantes del proceso y resultados de la reubicación del mercado popular de Ipiales”, nos muestra un relato

configurado a partir de varias fuentes sobre las etapas más importantes del proceso de reubicación, las percepciones sobre los resultados y una corta descripción de algunos elementos culturales de este segmento de la población de la ciudad. Este es legado que ofrezco a la ciudad de Quito debido a los meses que me permitió vivir dentro de ella y se encuentra en sus manos.

CAPÍTULO I

FACTORES URBANOS QUE INFLUENCIARON LA CONSTITUCIÓN DEL MERCADO POPULAR DE IPIALES EN EL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO

El siguiente capítulo busca marcar generalidades sobre los principales factores históricos y urbanos de la ciudad de Quito que inciden directa e indirectamente en la configuración y consolidación del mercado popular del sector de Ipiales.⁵ Este finaliza con la narración de algunas temporalidades del proceso de territorialización de los comerciantes y el diagnóstico del comercio minorista de Ipiales, junto a una descripción de la opinión pública sobre el centro histórico empezando la década del noventa.

I

El patrimonio y sus significados son los legados culturales de diversas sociedades, los cuales narran los referentes históricos que constituyen las identidades locales.⁶ Las culturas materiales son re-significadas según la disputa de distintos actores sociales relacionados con el entorno del patrimonio. Paisaje, lugares, objetos y arquitectura son intervenidos por configurarse como patrimonio, a consecuencia de procesos políticos locales y de recomendaciones internacionales, todo lo cual genera financiamiento internacional para la conservación.

En esta investigación se utilizó el concepto de patrimonio en relación con los centros históricos y sus procesos de intervención, debido a la postulación de Quito como Patrimonio Cultural de la Humanidad, en 1978.

El concepto de centro histórico es definido desde diversos lugares de enunciación: desde la perspectiva institucional, como el resultado de políticas culturales que a nivel internacional, nacional y municipal, el lugar sería un centro de aglutinación

⁵ El perímetro del mercado comprendía hacia el occidente desde la calle El Cebollar bajando por la calle Chile. Desde el oriente su frontera era la calle Cuenca y en el sur la calle Mideros.

⁶ Lybdek Prot, *Normas internacionales sobre el patrimonio cultural*, Paris, UNESCO, 2006, p. 1-4.

de bienes culturales que narran signos de la constitución de los procesos históricos y socio-culturales de un pueblo además de ser testigo de hechos determinantes de estos procesos.⁷ Disciplinas como el urbanismo, la historia, la antropología, entre otras, trabajan el concepto a partir de las prácticas de intervención en estos lugares, las condiciones históricas de su construcción y las heterogéneas formas de vivirlos como escenarios donde se construyen y reformulan identidades.

En esta investigación, el centro histórico lo defino como el lugar donde se narra un tipo de pasado a través de distintos textos, como son la arquitectura del lugar, los objetos, museos, calles, hechos y performatividades, todos los cuales son percibidos como legado, con marcas de los referentes identitarios de una memoria colectiva, producida por ciertos conocimientos históricos oficiales. Este pasado otorga un sentido de antigüedad que sacraliza el lugar, semantizando una memoria en el centro, condicionando un escenario donde se disputan distintos intereses en una relación social.

El centro histórico de Quito es concebido como Patrimonio Cultural de la Humanidad ya que en este lugar se encuentran elementos culturales e históricos en los significados de su materialidad, de sus prácticas cotidianas y sus respectivas tradiciones, que configuran los referentes de las identidades de la nación y la capital ecuatoriana, junto a marcas del conjunto de las maneras de ser del mundo andino.

Es postulado como el primer centro histórico, junto con el de Cracovia,⁸ en la lista mundial del Patrimonio Cultural de la Humanidad, debido a que en él se representa una realización artística como la Escuela de talla Quiteña en la colonia, la cual se encargó de la producción, enseñanza y circulación de imágenes barrocas, emblemáticas de la

⁷ Cfr. UNESCO, *Convenciones y recomendaciones de la UNESCO sobre la protección del patrimonio cultural*, París, PNUD/UNESCO, 1983, p. 205-221.

⁸ Cfr. Karine Peyrone, René de Maximy, *Quito inesperado, de la memoria a la mirada crítica*, Quito, IFEA-ABYAYALA, 2002, p. 221.

América colonial, influenciando en la arquitectura y las artes de la Real Audiencia así como las de algunos Virreinos.⁹ También se consideraron, para esta denominación, el haber sido escenario de otros destacados acontecimientos históricos. En este centro se gestaron las primeras ideas y disputas por la independencia de América del régimen hispánico por medio de la creación de juntas y el rol protagónico del cabildo, marcando en su arquitectura este momento de cambio de tradición.¹⁰ El conjunto de los bienes arquitectónicos del centro histórico tienen una producción particular, marcando estilos y maneras de ordenar el espacio, junto a una imagen ambiental de la ciudad compuesta por monumentales volcanes, criterios suficientes para configurarse como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Eventos de carácter histórico (los hechos mencionados, que configuraron el cambio de régimen y de tradición), estético (la creación de una emblemática tradición como la *Escuela Quiteña*), así como una pervivencia institucional (la persistencia y representación política actual del cabildo,¹¹ además, de aglutinar los poderes nacional, local y religioso): todo ello ha tenido como escenario, en el transcurso de cuatro siglos, al territorio que comprende la ciudad antigua del centro histórico de Quito. Esos fueron factores decisivos que justificaron la postulación de la capital ecuatoriana como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

II

A continuación se ofrece una descripción, *grosso modo*, de los factores urbanos ocurridos en el transcurso del siglo XX en el centro histórico de Quito y la ciudad, y que

⁹ Cfr. Alexandra Kennedy, “Quito: imágenes e imagineros barrocos”, en *Historia*, Quito, FLACSO, 2000, p. 115-133.

¹⁰ Jaime Rodríguez, “Las primeras juntas autonomistas 1808-1812”, en Germán Carrera Damas (ed.), *Historia de América Andina*, Vol. 4, Quito, Libresa-Universidad Andina Simón Bolívar, p. 129-141.

¹¹ Federica Morelli, “Entre el antiguo y Nuevo Régimen: el triunfo de los cuerpos intermedios. El caso de la Audiencia de Quito, 1765-1830”, en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, No. 21, 2004, p. 92-105.

influenciaron directa e indirectamente la cimentación del mercado popular conocido como “Ipiales”.

Posteriormente, y debido a la ejecución de una política urbana sobre patrimonio, ha tenido lugar un proceso de intervención y reubicación del comercio minorista ubicado en el sector comprendido entre las calles Mideros y Olmedo, y desde la calle José López hasta la Cuenca, en el centro histórico de la ciudad.

La primera intervención que tuvo el centro histórico, la cual detonó ciertos cambios en la morfología del lugar y de la ciudad, fue la construcción del ferrocarril en 1906, durante el gobierno de Eloy Alfaro;¹² nacieron barrios de obreros alrededor del perímetro del centro colonial, en especial en la estación de Chimbacalle, los cuales encontraron una antigua tradición de mercado en el centro histórico. Fue el primer incentivo para poblar el lugar por parte de grupos sociales populares, fuera de los barrios coloniales como la Tola y San Juan.

Este fue el primero de una serie de sucesos ocurridos en la primera mitad del siglo XX, que afectaron la morfología urbana y la consolidación de un mercado popular en el sector de “Ipiales” (que tendría una vida de cincuenta años, hasta la década del noventa). En la década del treinta, las élites quiteñas que habían poblado los perímetros de la plaza grande se desplazaron a la nueva ciudad que se construía más allá de los terrenos del Ejido, hacia el sector denominado “Mariscal Sucre”;¹³ allí la alta sociedad de la época encontraría otros significados de prestigio: edificaban una ciudad moderna de modelo norteamericano, denominada Ciudad Jardín. Este desplazamiento consolidó el proceso de poblamiento del centro histórico por grupos sociales populares de bajos ingresos, originarios de todas las provincias del país. Casas coloniales y del período

¹² Cfr. Karine Peyrone, René de Maximy, *Quito inesperado, de la memoria a la mirada crítica*, Quito, IFEA-ABYAYALA, 2002, p. 29

¹³ *Ibíd.*, p. 30.

republicano, habitadas en el pasado por pudientes familias, fueron entonces transformadas en inquilinatos, bodegas y almacenes.

Un factor dotante para el poblamiento popular del centro histórico y la constitución del comercio informal en dicho lugar, es la caída de la producción agrícola y la crisis de la hacienda serrana entre las décadas del sesenta y setenta, elementos que producen la migración masiva de la población rural hacia ciudades como Quito y Guayaquil por medio de la comunicación ferroviaria principalmente.¹⁴

El proceso de modernización de la ciudad de Quito se consolidó con el *boom* petrolero de la década del setenta, el cual generó un aceleramiento en la densidad demográfica de la ciudad, la construcción del centro financiero más allá de los terrenos del Ejido, nuevos servicios, infraestructura y viviendas para la Quito moderna. Por otro lado, se incrementó el deterioro del centro histórico a partir de la década del sesenta debido al emergente *boom* petrolero y sus regalías. Toda la gama de edificios históricos con sus exquisitos estilos arquitectónicos, calles, las plazas emblemáticas que representaban el poder institucional y los templos de la devoción cristiana, fueron territorializados por un mercado informal o comercio minorista que ocupó la mayor parte del espacio público del centro histórico. Casas configuradas en la década de los cuarenta como patrimonio de la ciudad, fueron transformadas para alojar varias familias en unos casos, o como bodegas de los pequeños almacenes del centro y sus alrededores, de los vendedores ambulantes y el comercio minorista. Poco a poco, junto a estas casas coloniales y republicanas adecuadas como inquilinatos, el centro histórico de Quito se fue transformando en un centro económico de la ciudad del sur, con un gran mercado popular funcionando junto al centro de servicios, administrativo, político, religioso y

¹⁴ Pablo Ospina, "Modelos productivos y lógicas de ocupación del espacio (siglos XIX y XX)", en *Una breve historia del espacio ecuatoriano*, Quito, IEE, 2004, p. 85.

comercial de la ciudad. El centro histórico tuvo el anterior panorama durante casi cuatro décadas.

Los comerciantes que empezaron a territorializar el centro histórico y constituir el mercado popular encontraron una antigua tradición comercial desde la colonia en este lugar. Posteriormente, los pobladores de los barrios de obreros alrededor del centro histórico en la primera mitad del siglo XX, se incorporaron al comercio en nuestro lugar de la memoria. Sin embargo, los sujetos que constituyeron con mayor acento el mercado popular fueron los migrantes que poblaron la ciudad a partir de la crisis de la hacienda serrana entre las décadas del sesenta y setenta. Ellos encontraron una alternativa laboral en el comercio informal.

Los primeros vendedores informales en el centro histórico ocuparon algunas calles alrededor del mercado San Roque y la avenida 24 de mayo a partir de la década de la década del cincuenta, los días martes y sábados.¹⁵

El topónimo del mercado popular ubicado en este sector del Tejar se debe a la antigua práctica de comerciar dulces y caramelos traídos de contrabando por mujeres de la provincia de Carchi, desde Ipiales, en Colombia, finalizando la década del cincuenta. En la década del setenta, cuando se inauguraron los Túneles y el Parqueadero de El Tejar, se instalaron los primeros vendedores en el parque Hermano Miguel. Durante la administración del alcalde Álvaro Pérez se entregó este territorio a la Federación de Comerciantes Autónomos.¹⁶

¹⁵ Gonzalo Ortiz Crespo, *Quito historia y destino*, Quito, TRAMA Ediciones, 2006, p.314.

¹⁶ Cfr. Francisco Vasco, *Espacio público, memoria de la recuperación del espacio público del centro Histórico de Quito*, Quito, Municipio metropolitano de Quito y FONSAI, 2004, p. 31.

A partir de la década del setenta el comercio en el mercado popular de IpiALES se desarrollaba todos los días de la semana, de este modo, a inicios de la década del ochenta ya existían 800 vendedores en el lugar.¹⁷

En el primer quinquenio de la década del ochenta se crean otras asociaciones de comerciantes fuera de la consolidada Federación de Comerciantes Autónomos, además empiezan los primeros diálogos entre ellas para resistir o negociar con el municipio.¹⁸

En 1986 ocurre un suceso fundamental para la consolidación del mercado popular. Durante la administración del alcalde Gustavo Herdoíza se desplaza el monumento al Hermano Miguel, patrimonio de la ciudad, ubicado en el sector de El Tejar hacia el sector de San Blas, este hecho concedió la totalidad de la zona a los comerciantes minoristas.¹⁹ Vemos cómo un elemento del patrimonio es desplazado debido al mal uso del lugar donde se encontraba el monumento; este referente del “lugar de la memoria” se borraba para dar libre espacio al comercio informal. La plazoleta Hermano Miguel es ocupada por 300 comerciantes.

En el segundo quinquenio de la década del ochenta se consolidan algunos diálogos entre las asociaciones y el municipio. Por lo tanto, se legaliza la presencia de comerciantes en algunos sitios del centro histórico como las aceras del sector de El Tejar, de las calles Mideros, Cuenca, entre otras.²⁰

En el primer quinquenio de la década del noventa el municipio otorga permisos para poder ejercer el comercio en el centro histórico con el fin de intentar regular el fenómeno. Aunque estos permisos incentivaron el crecimiento del fenómeno y

¹⁷ Gonzalo Ortiz Crespo, Quito, *Quito historia y destino*, TRAMA Ediciones, 2006, p.314.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 315

¹⁹ Cfr. Francisco Vasco, *Espacio público, memoria de la recuperación del espacio público del centro Histórico de Quito*, Quito, Municipio metropolitano de Quito y FONSAL, 2004, p.32.

²⁰ Gonzalo Ortiz Crespo, Quito, *Quito historia y destino*, TRAMA Ediciones, 2006, p.315

desmotivaron a las organizaciones de comerciantes, debido a que ya no se necesitaba de tanta organización para resistir o negociar, solo bastaba con un permiso municipal.²¹

Sin embargo, a partir del segundo quinquenio de la década del noventa, empieza en la ciudad de Quito, uno de los procesos de reubicación de mercados informales en los centros históricos del mundo andino de mayor viabilidad por su carácter pacífico, ya que experiencias similares en algunas ciudades de la América andina se desarrollaron por medio de la expulsión de los comerciantes por medio de la fuerza pública.

El tipo de mercancías que se vendieron en este mercado como ropa, muebles, manufacturas, objetos de uso doméstico, entre una diversidad de productos; elegidos por distintos criterios en su gran mayoría por sujetos de grupos sociales de bajos ingresos económicos, a pesar que clases medias y otros grupos con mayor poder adquisitivo de la ciudad usaron el mercado de Ipiales. Estas mercancías sufrieron un desplazamiento hacia los territorios íntimos de las clases populares, transformándose en la cultura material de dichos grupos por medio del uso, la acción, la resignificación en el transcurso del tiempo de la vida cotidiana de estas personas. El mercado ofrecía mercancías que eran identificadas como representaciones de los heterogéneos sujetos populares. Además, se usó un sociolecto popular en las relaciones sociales del lugar, junto con prácticas como el regateo en las transacciones comerciales y el consumo de comidas predilectas de estos segmentos de la ciudad. Por otro lado, recogí enunciados de algunos habitantes de sectores del norte de Quito sobre la percepción del mercado por medio de las evocaciones sobre su experiencia en el lugar, las siguientes fueron las más destacadas: “el mercado de Ipiales es popular por los bajos precios, pero era un lugar impenetrable”, “Se conseguía de todo en Ipiales, era popular porque todo es más barato, era un mal necesario ir a comprar allá”, “Ipiales estaba llena de gente porque era

²¹ *Ibíd.*

muy barato la mercadería, pero la inseguridad era algo natural, es popular porque las cosas son más baratas”.

El mercado popular de Ipiales se ubicaba en el centro en un perímetro de 20 cuadras que simulaban un laberinto, en el cual se encontraba una diversidad de mercancías que permitían el desenvolvimiento de la vida cotidiana de grupos sociales populares de Quito; era un símbolo propio de este sector de la ciudadanía, ya que el 70% de los usuarios del mercado popular provenía del sector sur de la ciudad. Además, en los breves espacios que existían en las calles se realizaba el comercio de comidas y alimentos tradicionales. El único beneficio que traía a la ciudad este mercado, según algunos comerciantes, eran los bajos precios de las mercancías.

De esta manera todo el tesoro arquitectónico de Quito tenía una improvisada infraestructura compuesta de hierro, madera, plásticos, para el comercio minorista. Los templos, las casas y el espacio público eran las estructuras donde se incorporaban techos de zinc, plásticos para cubrir las ventas de la lluvia y el fuerte sol.

El desplazamiento de las élites hacia la ciudadela Mariscal Sucre en la década del treinta, la migración masiva del campo hacia la ciudad a partir de 1960 y el *boom* petrolero del Ecuador en la década del setenta, fueron los principales factores urbanos que incentivaron directa e indirectamente la constitución del mercado popular de Ipiales y un deterioro del centro histórico. La gestión del mismo quedó en el olvido por parte del poder gubernamental durante varias décadas, su construcción estaba en manos de sus propietarios y habitantes. Culturalmente se configuró como un territorio popular habitado por empleados, familias de bajos ingresos dedicadas laboralmente a pequeños negocios, junto a talleres de artesanos, carpinteros, alfareros, tiendas de barrio, etc.

En el mercado popular de Ipiales se vendía toda índole de mercancías fuera de la formalidad del Estado, en otras palabras, por medio de la evasión de los tributos de ley

como el impuesto a la renta, etc; condicionó la transformación de casas, patios y edificios de catorce cuadras del centro histórico en bodegas, almacenes, talleres de reparación y tiendas. La ocupación del espacio público ocasionaba serios problemas de tráfico en el centro histórico, así como altos niveles de contaminación ambiental por los gases y el ruido, escaso espacio para la movilidad peatonal; se registraban altos niveles de inseguridad a consecuencia de la instauración de mafias como la mamá Lucha que controlaban la informalidad por medio de un sistema de expendio comercial y ofreciendo seguridad a los comerciantes frente a los controles y exigencias municipales. Todos estos fueron factores que condicionaron un proceso de intervención en el espacio urbano por parte del municipio; en él participaron actores sociales locales e internacionales, a través de una política urbana de intervención sobre el patrimonio.

En síntesis, el centro histórico de Quito se configuró como centro de abastecimiento y comercio de los barrios del sur y de las poblaciones aledañas al Distrito Metropolitano, en medio de edificios históricos de diversos estilos arquitectónicos que marcaron la memoria de la ciudad y sus distintos procesos históricos, junto a las tradicionales prácticas administrativas, legislativas del Estado y la Municipalidad, y la diversa oferta de profesionales y servicios. Fueron dos tipos de razones las que incidieron en la postulación del centro histórico de Quito como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, en 1978: por un lado, debido al deterioro del centro y los problemas urbanos ocasionados por el mercado popular de Ipiales; por otro, la gestión para la postulación por parte de las autoridades ecuatorianas, ya que se trataba de un lugar donde se concentraba la mayor representación indentitaria de los ciudadanos de Quito y de gran parte del país. De esta manera se generó la ejecución de una serie de políticas de intervención cultural sobre el patrimonio desde la década del ochenta, por parte de la municipalidad y la solidaridad

de organismos internacionales, con el objeto de solucionar los problemas urbanos y de preservar el legado histórico y cultural de la ciudad y del país.

El comercio minorista del sector de Ipiales y del resto del centro histórico de Quito era realizado por 8.000 comerciantes; el 20 % de ellos eran itinerantes y el 80%, permanentes. El sector de Ipiales, específicamente, albergaba a 6.000 comerciantes, con una ocupación de 140 comerciantes por cuadra. El 62 % del espacio era usado para venta de confecciones y de calzado, el 19% para manufactura y bazar, el 13% para productos artesanales y el 5% venta de alimentos sin registro sanitario, a finales del noventa.²²

Por otro lado, también influyeron la percepción y la opinión pública de los ciudadanos en relación con los problemas del centro histórico; ella incidió en el control político y las estrategias para evaluar las gestiones de administraciones municipales. En una encuesta de opinión sobre el centro histórico de Quito realizada por Getty Conservation Institute, en el año 1993, de cada tres encuestados uno considera bueno el estado físico de los bienes patrimoniales del centro; el 20% opinó que los bienes patrimoniales estaban en mal estado. Los ciudadanos opinaban que las causas del deterioro del centro histórico se debían al comercio informal, al descuido de residentes y propietarios, a la falta de participación y apatía ciudadana en los procesos de intervención en el centro histórico. El 50 % de los encuestados identificaba tres problemas fundamentales del centro histórico: comercio ambulante, delincuencia y congestión vehicular.²³

²² Francisco Vasco, *Espacio público, memoria de la recuperación del espacio público del centro Histórico de Quito*, Quito, Municipio Metropolitano de Quito y FONSAL, 2004, p. 35.

²³ Getty Conservation Institute, *Encuesta de opinión: centro histórico de Quito*, Quito, FONSAL y Municipio de Quito, 1993, p. 5.

De esta manera se configuró el mercado popular conocido como Ipiates en el sector El Tejar, junto a los bienes patrimoniales de la nación. Un mercado popular que generó algunos problemas urbanísticos e incrementó el deterioro del patrimonio. Una memoria popular junto a una memoria oficial, las cuales sufrieron una transformación debido a la ejecución de políticas urbanas y patrimoniales en el centro histórico de Quito.

CAPÍTULO II

PERSPECTIVAS INSTITUCIONALES Y LOS PROCESOS DE REUBICACIÓN DEL COMERCIO MINORISTA DEL SECTOR DE IPIALES Y DE MODERNIZACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO

Este capítulo describe el debate del urbanismo andino sobre la gestión de centros históricos, perspectiva desde la cual se analizarán los marcos interpretativos de la memoria producida por el FONSAL (Fondo de Salvamento), las políticas y objetivos del proyecto de reubicación del comercio minorista del sector de IpiALES y del resto del centro histórico, junto al proceso de modernización del centro.

DEBATE DEL URBANISMO ANDINO SOBRE LA GESTIÓN DE LOS CENTROS HISTÓRICOS.

El urbanismo andino, en el contexto del debate sobre los centros, define el centro histórico desde tres perspectivas: una espacial, temporal y patrimonial.²⁴ La primera plantea el lugar como una relación, o eje, dentro de la ciudad con valores urbanos e históricos donde se instaura un ordenamiento territorial de la ciudad en su totalidad. La segunda, una referencia simultánea entre lo antiguo y lo moderno, sin embargo, no desde un sentido lineal de la cronología occidental, sino desde un posible diálogo entre tradiciones en la disputa por el sentido del pasado. Por último, la categoría patrimonial vincula lo histórico con lo territorial, ya que estos centros son definidos por medio de la noción de legado y sobre la forma de patrimonio, esencializando el centro material y vaciándolo de los sentidos sociales que no se incorporan a los valores históricos-culturales otorgados a este tipo de materialidad. El carácter patrimonial del centro se

²⁴ Fernando Carrión, *Desarrollo cultural y gestión en los centros históricos*, Quito, FLACSO sede Ecuador, 2000. p. 9.

comprende desde dos lugares: desde el conflicto en la disputa por la herencia, y desde los mecanismos de transmisión generacional del testimonio histórico materializado en el centro.²⁵

Las dos primeras perspectivas plantean desafíos para las políticas urbanas, ya que el incremento de la pobreza en el centro hace perder su centralidad y la movilidad social en términos urbanísticos, fragmentando el sistema espacial de la ciudad. Además, los procesos de modernización urbana han olvidado, renovado o desplazado elementos del centro, generando el traslado de las élites a otros lugares con sentidos distintos de prestigio y a otras poblaciones en sectores periféricos, propiciándose con esto el deterioro del centro. Sin embargo, para el caso específico de Quito, en la actualidad el proceso de poblamiento se reorganiza: clases medias regresan al centro y se re-ordena la cultura popular del centro. Pero el punto de mayor interés en esta investigación es la perspectiva patrimonial, que genera un tipo de memoria en disputa con las relaciones sociales del lugar según el interés.²⁶

Un sentido de la memoria que emerge de la noción patrimonial descrita anteriormente es una remembranza o nostalgia al estilo de “todo pasado fue mejor”.

Ésta busca un congelamiento del lugar en el tiempo, exacerbar su punto de partida y origen, vaciar el sentido social del presente para percibirlo como un museo. Sin embargo, este enfoque ha sido superado desde la década del sesenta pero persisten este tipo de imaginarios en algunos gestores culturales y ciudadanos.

Otro sentido de la memoria que se desprende del concepto de patrimonio, proviene del proceso de globalización y de la búsqueda de réditos económicos por parte de grupos sociales locales del sector público y privado, los cuales perciben el lugar como una mercancía, interpretan la memoria como un recurso, el cual sólo está

²⁵ *Ibíd.*, p. 9-10.

²⁶ *Ibíd.*, p. 12

intervenido por manos de expertos a través de la administración del pasado instaurando un cuerpo normativo dirigido a domesticar el comportamiento en el centro y la memoria social. De alguna manera se excluye otro tipo de expertos, con otro tipo de formaciones que han intervenido el centro histórico como obreros, pequeños propietarios, etc.

En este enfoque, la memoria y el patrimonio son gobernados por políticas de inversionistas públicos y privados que imponen criterios de rentabilidad y valores del uso del suelo, generando una relación entre el patrimonio y los intereses del negocio turístico internacional, con servicios y paquetes temáticos, fuera de otros intereses.²⁷

Estas políticas culturales regulan el territorio del centro a través de “policías del patrimonio” con prácticas como el desalojo, reubicaciones, vigilancia y limpieza social y étnica de las áreas históricas.²⁸

Es a partir de estas consideraciones que se analizará el proceso total de intervención instituido en el centro histórico de Quito por actores gubernamentales desde finales de la década del setenta, junto a las dinámicas de las instituciones estatales encargadas de alentar la identidad nacional materializada en el centro histórico; además, se van a considerar elementos de gestión y ejecución de políticas culturales y de patrimonio a nivel global, y los procesos de intervención consumados en la localidad. El objetivo es comprender los modos de producción de este tipo de memoria, los marcos de interpretación de la memoria encarnados en el proyecto de reubicación del comercio minorista del sector de Ipiales y la modernización del sector histórico.

²⁷Eduardo Kingman, “Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura”, en *Iconos* No 20, Quito, FLACSO, 2004, p. 28.

²⁸ *Ibíd.*, p. 28-31.

ACTORES GUBERNAMENTALES DE LAS INTERVENCIONES EN EL CENTRO HISTÓRICO.

Desde la década del cincuenta emerge, dentro de un grupo de diversos profesionales ecuatorianos por investigar, una conciencia de la necesidad de conservación y difusión de conocimientos sobre los bienes patrimoniales de la nación. Este patrimonio se consideraba enfrentado a distintas fuerzas, como lo eran algunos regímenes que lo sumían en el olvido, así como las corrientes modernizadoras.

El Estado Ecuatoriano postuló la primera Ley sobre la Conservación del Patrimonio Nacional, llamada "Ley del Patrimonio Artístico", del año 1945, la cual encargó a la Casa de la Cultura Ecuatoriana el dominio sobre los bienes patrimoniales. La Casa de la Cultura supervisa y controla las primeras excavaciones arqueológicas y paleontológicas, mostrando signos de responsabilidad del Estado frente al patrimonio nacional de la nación.

Sin embargo, llegada la década del sesenta, esta ley resiste el auge de la modernización arquitectónica en el país, que demolía edificaciones y símbolos percibidos como retrógrados, o que simplemente habían permanecido olvidados. Ganó preeminencia otra tipología arquitectónica en el centro histórico: una considerada más moderna, pero sin generar cambios estructurales en este "lugar de la memoria" ciudadana y ecuatoriana. A partir de 1966 se delimitó el perímetro que encierra el patrimonio del centro histórico con el fin de conservarlo, encargando esta tarea a la Comisión de la Preservación Monumental de Quito, conformada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, la Municipalidad de Quito y la Corporación Ecuatoriana de Turismo.²⁹

²⁹ Cfr. Karine Peyrone y René de Maximy, *Quito inesperado, de la memoria a la mirada crítica*, Quito, IFEA-ABYAYALA, 2002, p. 223.

Iniciada la década del setenta nace el Instituto Nacional de Preservación Monumental. Pero el 29 de junio de 1978 se crea un actor institucional con un rol protagónico, encargado de investigar, preservar, restaurar, exhibir y promocionar, los referentes oficiales de la identidad ecuatoriana: el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) adscrito a la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en reemplazo de la Dirección de Patrimonio Artístico. Esta institución elaboró un inventario detallado sobre el conjunto material del patrimonio ecuatoriano. Su estatuto institucional y las herramientas jurídicas en relación con el tratamiento del patrimonio permitieron avances en la gestión cultural, los cuales favorecieron los procesos de intervención de los bienes patrimoniales del Ecuador.

Esta entidad acompañó la gestión para la postulación del centro histórico de Quito como Patrimonio Cultural de la Humanidad, e impulsó la creación de una ley que constituía a los edificios coloniales, o la materialidad de la memoria colonial, como patrimonio del Estado, incluidos el paisaje y el entorno que rodea a las edificaciones.

Además, diseñó políticas culturales a partir de los discursos globales sobre las recomendaciones del tratamiento del patrimonio, ampliando sus significados y gestionando la cultura como una variable para el desarrollo económico y social de las naciones. Sus facultades jurídicas permiten a este instituto un dominio sobre las decisiones de la materialidad postulada como Patrimonio Histórico del Ecuador (por ejemplo, el abandono de los bienes catalogados como patrimonio o una intervención que genere desvalorización de los mismos, conduce a la obligación de pagar una multa al propietario del bien). Sin embargo, sus estrategias iniciales fueron focalizadas a congelar en el tiempo el patrimonio, congelar su punto de partida.³⁰

³⁰ Cfr. *ibíd.*, p. 224.

Por otro lado, el apoyo en el fortalecimiento institucional del naciente organismo estatal, debido a las relaciones bilaterales entre países amigos del Estado Ecuatoriano y la UNESCO, permitió impulsar los primeros procesos de restauración del patrimonio religioso de la nación en la década del ochenta, por medio de convenios con Bélgica y España.³¹

El INPC es una institución relevante en los procesos de producción de los referentes identitarios y la memoria oficial de la República Ecuatoriana, pues incentivó la materialidad de la memoria colonial y religiosa configurada en los procesos de constitución del Estado Ecuatoriano en los primeros años de esta institución.

El Banco Central de Reserva del Ecuador ha sido otro de los protagonistas más importantes en la producción de los referentes identitarios y de la memoria oficial del Ecuador contemporáneo. Su División de Museos y Monumentos, junto a la Casa de la Cultura Benjamín Carrión, gestionó la producción de los primeros talleres de restauración. A partir del *boom* petrolero de finales de la década del sesenta, la División de Museos estimula un consumo cultural por medio de la investigación del pasado ecuatoriano, así como la circulación de este conocimiento a través de museos en todo el país. Además, apoya investigaciones históricas, arqueológicas, etnográficas, y de varias otras disciplinas, produciendo textos escritos de gran calidad, y auspiciando actividades culturales en torno a los museos.³²

El terremoto de Quito, de 1987, ocasionó graves secuelas en el patrimonio histórico, y movilizó a un gran número de ciudadanos, profesionales, e instituciones para encontrar salidas al deterioro del centro histórico. En este contexto nace el Fondo de Salvamento (FONSAL), una institución eficaz y una herramienta vital en los procesos de rehabilitación del centro histórico, en los procesos de producción de la

³¹ Cfr. *ibíd.*, p. 225.

³² Cfr. *ibíd.*, p. 227.

memoria oficial de la ciudad y la nación, en la producción de significado de la materialidad postulada como patrimonio en el centro histórico de Quito y otros emblemáticos “lugares de la memoria” del Ecuador. Los recursos que permiten esta gestión de políticas culturales provienen del 6% de los impuestos de la ciudad, lo que posibilita constituirse en contraparte local segura para la gestión internacional de financiamiento de proyectos de intervención, la búsqueda de préstamos internacionales y otras estrategias y proyectos de largo alcance.

La Dirección de Planificación de la Municipalidad y su Comisión de Áreas Históricas es otro importante actor en los procesos de intervención del centro histórico, y uno de los principales responsables del proceso de reubicación del comercio minorista del sector de Ipiales.

Instituciones como el FONSA, la Dirección de Planificación del Municipio, INPC, el Banco Central del Ecuador, la Fundación Caspicara, son actores gubernamentales de gestión y ejecución de procesos de intervención en el centro histórico durante las últimas tres décadas del siglo XX, a partir de diversos enfoques. La primera materialidad intervenida fue el legado colonial y religioso. Posteriormente se produjo la consolidación de los procesos de restauración, de investigación sobre el patrimonio, la gestión internacional de los mismos, las alianzas con gobiernos europeos, así como la recepción de créditos del Banco Interamericano de Desarrollo. Se genera así un avance en la ejecución de políticas culturales e intervención, que partieron de la restauración de la materialidad de la memoria religiosa y colonial, hasta la interrelación de actores nacionales e internacionales con intervenciones sobre el patrimonio, cubriendo el entorno del mismo, las transformaciones del espacio urbano, resolviendo problemas urbanísticos que no permitían la visibilización del centro histórico. Por medio de la recuperación del espacio público y la modernización de la infraestructura urbana,

se produjo el mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores así como de los usuarios del centro histórico de Quito.

Sin embargo, los gestores culturales manifiestan problemas en la cantidad de recursos y herramientas jurídicas de los organismos responsables del patrimonio nacional. Además, existe un alto porcentaje de intervenciones ilegales en el centro histórico.³³

MARCOS INTERPRETATIVOS DE LA MEMORIA OFICIAL EN LA REUBICACIÓN DEL COMERCIO MINORISTA DE IPIALES.

El proceso de reubicación del comercio minorista ejecutado por la municipalidad tiene como punto de partida una serie de investigaciones sobre este tipo de comercio en el centro histórico de Quito. La primera investigación y censo, hace parte del análisis del plan maestro de conservación del centro histórico realizado en la administración 1988-1992. Posteriormente, la Administración Zona Centro continúa las indagaciones. Este organismo se encargó de investigar las problemáticas, comprender las dinámicas internas de las organizaciones de comerciantes, generar contactos para el proceso de concertación con los comerciantes a lo largo de la década del noventa.

El proyecto de reubicación se empezó a ejecutar en la administración de Roque Sevilla en 1998, con la carnetización de los comerciantes, y a partir de las coordenadas de un documento realizado por la Junta Consultora, la “Versión definitiva, el comercio popular de Quito. Plan de intervención de la municipalidad”, emitido en 1999.³⁴ En los primeros años del nuevo milenio se terminó el proceso, y los resultados de la

³³ Cfr. Karine Peyrone y René de Maximy, *Quito inesperado, de la memoria a la mirada crítica*, Quito, IFEA-ABYAYALA, 2002, p. 225.

³⁴ Francisco Vasco, *Espacio público, memoria de la recuperación del espacio público del centro Histórico de Quito*, Quito, Municipio metropolitano de Quito y FONSAL, 2004, p. 38.

reubicación fueron la recuperación del espacio público, la construcción de centros comerciales populares y una administración legal del comercio minorista. De esta manera se alienta una re-significación de la memoria oficial en sus antiguos referentes materiales por medio de un proceso de modernización urbana.

El proceso de reubicación del comercio minorista se examinará a partir del relato producido por el FONSAL y el Municipio de Quito, puesta en circulación en el año 2004 con el nombre de “Espacio público, memoria de la recuperación del espacio público del centro histórico de Quito”.³⁵

El orden en que se configura los contenidos del texto y la información que nos ofrece constituirá la fuente que brindará los sentidos, necesidades y valores de los actores gubernamentales responsables de la ejecución del proceso de reubicación, por medio de los marcos interpretativos de este tipo de memoria; también será posible percibir los problemas urbanos y sociales que detonaron el origen de este proceso de modernización del centro histórico, así como el sentido del pasado instaurado en los objetivos del mismo. Según Elizabeth Jelin, “los marcos interpretativos de la memoria contienen representaciones sociales, necesidades y valores”.³⁶

El texto producido por el FONSAL es el recuerdo de la memoria del proceso de reubicación y modernización, el cual es parte de una serie de procesos de una política urbana que instaura una nueva memoria en la vida del centro histórico de Quito contemporáneo.

El Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito, Paco Moncayo, fue el encargado de terminar el proceso y generar los rituales, conmemoraciones por medio de los cuales se instaura los cambios y negociaciones en este lugar de la memoria intervenido. Este

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 20.

proceso nace a finales de la década del ochenta, con administraciones anteriores. Por lo tanto, la presentación del libro, corresponde al Alcalde Moncayo, el cual enuncia los marcos interpretativos de la memoria del proceso. Posteriormente, se encuentran los discursos de los responsables de las instituciones que ejecutaron la política urbana.

Su discurso lleva por nombre “Recuperar el espacio público, una política de ciudad”. El Alcalde Moncayo muestra su enfoque de la memoria instaurada en el siguiente párrafo:

En todo espacio organizado existe una zona nuclear, el corazón de ese espacio, el área que le confiere identidad e importancia. En los estados nacionales, generalmente es el sector de más dinámico desarrollo, donde se concentra las fuerzas vitales que lideran el proyecto nacional. En las ciudades, así mismo de manera general, son los centros históricos los símbolos de pertenencia e identidad.³⁷

De entrada, resalta la característica fundamental de este “lugar de la memoria”, un legado de la constitución de los procesos históricos del estado-nación ecuatoriano. En otros términos, representa la materialidad de la memoria oficial, con la necesidad de intervención.

En otro párrafo encontramos lo siguiente:

Este tesoro de la humanidad, del país y especialmente nuestro, del pueblo quiteño, se encontraba en grave situación de abandono: tomado por las ventas, insalubre, peligroso, deteriorado, convertido en bodegas, almacenes, prostíbulos, cachinerías y tugurios. Todo a pesar de que durante décadas había sido motivo de sana preocupación e interés de algunas autoridades nacionales y municipales, aunque especialmente de personas vinculadas con el quehacer cultural.³⁸

Para analizar el anterior párrafo, y siguiendo la argumentación de Jelin, tenemos que “Toda política de conservación y de memoria, al seleccionar las huellas para preservar, conservar y conmemorar, tiene implícita una voluntad de olvido. Esto

³⁷ Francisco Vasco, *Espacio público, memoria de la recuperación del espacio público del centro Histórico de Quito*, Quito, Municipio metropolitano de Quito y FONSAI, 2004, p. 11.

³⁸ *Ibíd.*

incluye, por supuesto, a los propios historiadores que eligen qué contar, qué representar o escribir en un relato”.³⁹

El conjunto de problemas urbanos y sociales que enuncia el párrafo son los factores que detonaron el proceso de reubicación, los cuales eran parte de las representaciones de la cultura popular que constituía el mercado minorista de Ipiales.

Son los elementos que se borraron con la política de memoria por medio del olvido, y el cambio a través de la modernización, todo lo cual implica re-significar la materialidad de la memoria oficial que encierra el centro histórico. Por otro lado, el desplazamiento de los signos de pobreza y algunas representaciones del mercado popular por medio de la modernización y la gestión del patrimonio, generaron un proceso de valorización del uso de suelo y los inmuebles del centro histórico. Este proceso benefició directamente a los propietarios de las casas, el comercio formal y futuros inversionistas de negocios en este sector. ¿Cuáles serán las estrategias para que estos procesos de intervención beneficien a la gran mayoría de personas?

En otro fragmento del discurso, vemos cómo el sentido del pasado en este “lugar de la memoria” se elabora desde el presente en un contexto político: “las políticas que fracasaron no les importó el grave daño que podían haber ocasionado al presente y futuro de la ciudad”.⁴⁰

Otros de los discursos de la presentación del libro corresponden a la Arq. Inés Pazmiño, Administradora de la Zona Centro, y al Arq. Carlos Pallares, Director del FONSAL.

³⁹ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 30.

⁴⁰ Francisco Vasco, *Espacio público, memoria de la recuperación del espacio público del centro Histórico de Quito*, Quito, Municipio metropolitano de Quito y FONSAL, 2004, p. 11.

La Arq. Inés Pazmiño titula su presentación: “Defender nuestras calles, una tarea permanente”. En él se resalta un sentido del proceso de intervención, postulado como un testimonio del desarrollo en defensa por el espacio público por medio de la negociación y la concertación, recuperando la ciudad antigua.⁴¹

Por otro lado, el Arq. Carlos Pallares, en su discurso “La recuperación del centro histórico”, denomina al proceso de intervención como el acontecimiento urbano del siglo XX de la ciudad de Quito. Resalta, además, la manera en que redes clientelares de algunos políticos se enquistaban en la vida del comercio minorista.⁴²

Vemos claramente, en los anteriores contenidos de los discursos fundadores del proceso de reubicación, el uso de categorías como desarrollo, espacio público y postular el proceso como el acontecimiento urbano del siglo XX. Herramientas conceptuales que generaron un proceso de valorización del sector y un desplazamiento de los signos de la pobreza del sector y desestimularon la permanencia del mercado popular.

Las dos últimas partes de la presentación del libro corresponden a la declaración del proyecto de modernización a cargo del Arq. Edmundo Arregui, gerente de la Empresa Zona Centro. En su “Proyecto de modernización y reubicación de los comerciantes del Centro Histórico”, Edmundo Arregui, describe aspectos del proceso ejecutado. Indica que la Empresa de Desarrollo del Centro histórico nace en 1996, gracias al apoyo financiero del Banco Interamericano de Desarrollo, y que este organismo ejecutó el programa llamado “Rehabilitación del centro histórico de Quito”.

Uno de los objetivos primordiales de esta unidad administrativa municipal descentralizada fue buscar alianzas estratégicas con el sector privado para financiar el

⁴¹ *Ibíd.* p. 13-14.

⁴² *Ibíd.* p. 15-17

proceso de intervención. ¿Cuáles eran los intereses del sector privado para invertir en la intervención de este lugar de la memoria oficial?

La reubicación del mercado minorista era parte de una serie de los objetivos del programa denominado: “Programa de Rehabilitación Integral del Centro Histórico”, el cual tenía entre sus objetivos fundamentales “la generación de externalidades que posibiliten la inversión privada, la rehabilitación de edificios de importancia estratégica para usos privados y públicos y la potenciación de la vocación turística del sector”.⁴³

Se observa con claridad el enfoque asignado a este “lugar de la memoria”, por medio del cual se coordina la reubicación de los comerciantes y otros procesos de intervención. El sentido de la memoria que se desprende de este tipo de política es percibir el patrimonio como una mercancía ya que, por medio de los negocios y las alianzas estratégicas pactadas con el sector privado, se posibilitará la sostenibilidad de las nuevas obras civiles en el centro histórico, los procesos de intervención, la valorización del lugar, la generación de empleos; en síntesis, otro sentido funcional del patrimonio y su entorno, que tiene como uno de sus objetivos generar réditos económicos por medio del discurso de la modernización y el desarrollo.

El mercado minorista de Ipiales poseía, antes de la intervención, elementos que hacían parte de la constitución de la cultura popular de Quito, que entorpecían el funcionamiento urbano y generaban impactos a nivel económico, político y socio-cultural. Estos problemas identificados por los diversos estamentos administrativos municipales fueron: uso irracional y arbitrario del espacio público, deterioro de la infraestructura e imagen urbana de la ciudad generada por la contaminación visual y ambiental; congestionamiento en las vías, obstruyendo la movilidad peatonal y del parque automotor; generación de problemas de salud pública, relacionados con el

⁴³ *Ibíd.* p. 19.

comercio de comidas sin las debidas condiciones higiénicas; actividades ilícitas como delincuencia menor, y un control ilegal del espacio público.

Los anteriores elementos incidían en el deterioro de los bienes patrimoniales, la infraestructura de servicios, contaminación ambiental; se evidenció un grave problema de salud a consecuencia de la contaminación ambiental: se determinó la presencia de un promedio de 28 y 30 microgramos de plomo en la sangre de los habitantes del centro.⁴⁴

Los afectados con esta problemática urbana eran:⁴⁵ 320.000 ciudadanos que usaban el centro histórico en distintas temporalidades: 80.000 habitantes del centro, 40.000 propietarios de locales comerciales, 183 escuelas y colegios, 5000 edificios inventariados, 362 edificios históricos, los 8.000 comerciantes informales sometidos a la intemperie, la contaminación y la inseguridad, sin contar el impacto sobre la población de toda la ciudad al final de la década de los noventa.

Los anteriores factores hacían perder centralidad al centro y generar un imaginario social sobre el lugar, relacionándolo con la inseguridad y la insalubridad en los referentes oficiales de la identidad del pueblo ecuatoriano.

Sin embargo, el proceso de intervención y modernización del centro histórico, la política de memoria instaurada, resolvieron la gran mayoría de los problemas urbanos. Lo que implica un nuevo orden a la cultura popular del centro por medio de la construcción de los centros comerciales populares y una resignificación de la materialidad postulada como patrimonio en nuestro “lugar de la memoria” a través de los procesos de restauración. ¿Tendrán el mismo tipo de tratamiento los problemas urbanos generados por representaciones e identidades populares en otros sectores de la ciudad que no estén configurados como patrimonio?

⁴⁴ Entrevista con la Arq. Dora Arízaga, exdirectiva del FONSAL.

⁴⁵ *Ibíd.*

Se trata de un interesante caso dentro del debate del urbanismo andino en la gestión de los centros históricos, y desde la perspectiva patrimonial (la cual plantea una disputa por la herencia, el sentido y uso del pasado que representa el centro histórico dentro de relaciones entre distintos grupos sociales: el comercio minorista, los actores gubernamentales, la ciudadanía, las administraciones del municipio, agencias de cooperación internacional, comercio formal, representantes de la iglesia). El proceso global de intervención, que nace a finales de los setentas y continúa en la actualidad, se materializa de manera exitosa debido a los encuentros, diálogos, negociaciones, concertaciones e interrelación de los distintos actores sociales en disputa por la herencia.

La mencionada disputa se marca en los significados de las políticas patrimoniales y sus respectivas metodologías ejecutadas en el centro histórico. Las políticas patrimoniales inician postulando la materialidad religiosa e institucional como primer patrimonio, procurando un congelamiento de los bienes en su punto de origen; se avanza hasta alcanzar la elaboración de políticas patrimoniales que re-estructuran las condiciones de vida de los habitantes alrededor del patrimonio. Se incorpora metodologías que alientan puntos de encuentro, diálogo y concertación en la re-organización del mercado popular que implica el proceso de reubicación del comercio minorista.

Por otro lado, un significado del patrimonio y un sentido de la memoria que proviene del proceso de modernización del sector de Ipiales y el resto del centro histórico, brinda solución a los problemas urbanísticos generados por el mercado popular de Ipiales. Se percibe el “lugar de la memoria” como una mercancía que genera riqueza, y de esta manera se incentiva la centralidad del lugar y se desplaza la pobreza que comunicaba antes de las intervenciones en el centro histórico.

Debido a su carácter de “lugar de la memoria” en términos de Pierre Nora, existe un patrimonio alternativo en el centro histórico de Quito y el sector de Ipiales, el cual es el conjunto de significados no dominantes, producto de la vida cotidiana de los transeúntes y diversos usuarios del sector, anclados en este territorio, productores de sentido y arraigo.

“Este patrimonio alternativo” es invisible en los procesos de intervención institucional y la circulación de este tipo de memoria se limita a los recuerdos y evocaciones individuales de acontecimientos personales y colectivos en el centro. Además, proyectos de intervenciones no gubernamentales, producidas por gestores culturales, incentivan este tipo de memoria.

En las políticas de la memoria y de intervención en el proceso de reubicación del comercio minorista se estimula la memoria oficial o los referentes oficiales de la identidad ecuatoriana por medio de la renovación del espacio urbano. Este proceso se capitalizó a través de la creación de puntos de encuentro entre los responsables de ejecutar estas políticas por parte del municipio y los comerciantes informales donde negociaron el dominio territorial del mercado popular en el espacio público, el cual es percibido por parte de los comerciantes minoristas como una herencia debido al sentido de pertenencia colectivo que representa el centro histórico.

El documento guía de la intervención llamado: “Versión definitiva, El comercio popular en Quito, Plan de Intervención municipal” muestra las metodologías utilizadas en el año 2001 en el proceso de cambio del comercio informal a los centros comerciales populares.

Las políticas de este documento se focalizaron en mejorar y garantizar las condiciones de vida de los comerciantes y los consumidores. Recuperar el espacio público y preservar el centro histórico. Reubicar el comercio callejero, vender los

puestos de los nuevos centros comerciales y fomentar el turismo.⁴⁶ Las estrategias y alternativas de la reubicación fueron la apertura a la ciudadanía para participar en el proceso de recuperación del espacio público, la invitación al diálogo, la negociación y la concertación con los comerciantes, así como la venta subsidiada de los nuevos puestos de los centros comerciales populares.⁴⁷

El documento planteó concentrar un 60% del comercio en la zona sur de la ciudad y un 40% en la zona norte. Solo 1728 comerciantes ocuparían el centro de la ciudad; 2668 comerciantes; al norte; y 3604 comerciantes, al sur. La distribución de los comerciantes que usarían el centro histórico fue de 1400 comerciantes aglutinados en los centros comerciales populares y 400 ubicados en puestos fijos de las calles del perímetro histórico. En el centro de la ciudad se ubicaron siete centros comerciales, en el sur se construyó el centro comercial Chiriyacu. Los comerciantes minoristas ubicados en los nuevos centros comerciales se distribuyeron de la siguiente manera: 920 puestos en el centro comercial El Tejar, 1590 puestos en el centro comercial Hermano Miguel, 430 puestos en el centro comercial Granada, 433 puestos en el centro comercial Montufar, 208 puestos en el centro comercial la Merced, 209 puestos en el centro comercial Ipiales-Mires, 813 puestos en el centro comercial El camal y 429 puestos en el centro comercial Sanguña.⁴⁸

El costo de los ocho centros comercial fue de 11 millones de dólares, los cuales fueron financiados por un préstamo del BID (4.1 millones de dólares) y por los recursos obtenidos por la venta de los puestos. En el año 2003 finalizó el proyecto, y en los tres años anteriores la municipalidad había hecho una inversión de 7.428.497 dólares en construcción y 245.809 dólares en la campaña de promoción de los centros comerciales

⁴⁶ Ibíd. p. 38.

⁴⁷ Ibíd. p. 39.

⁴⁸ Cfr. ibíd. p. 39-40.

populares en el primer semestre del 2003. El acuerdo pactado con los comerciantes fue un subsidio del 50% del costo real de los locales, con facilidades de pago de 24 meses.

Uno de los acuerdos de la negociación fue hacer las transacciones económicas en la que fue la moneda ecuatoriana hasta 2000: el Sucre. Los requisitos de los comerciantes informales para entrar en el proceso de reubicación fueron: estar carnetizados por la municipalidad y haber cancelado el valor de los de derechos de inscripción en el proceso.⁴⁹

De esta manera se ejecutaron las anteriores metodologías y acuerdos entre la municipalidad y los negociadores representantes de las organizaciones de comerciantes, las cuales buscaron el mejoramiento de las condiciones de vida de los comerciantes, la modernización del centro histórico, la recuperación del espacio público y condenar al olvido a las mafias que controlaban el espacio público y el clientelismo político.

⁴⁹ Cfr. *ibíd.* p. 40-41.

CAPÍTULO III

RELATO DE LOS COMERCIANTES SOBRE EL PROCESO Y RESULTADOS DE LA REUBICACIÓN DEL MERCADO POPULAR DE IPIALES.

El presente capítulo es un relato configurado a partir del diálogo con distintas fuentes sobre las etapas más importantes del proceso de reubicación. Es un intento de mostrar algunos fragmentos de la memoria de los comerciantes sobre el proceso, sus recuerdos, necesidades, percepciones y sentidos de la intervención, junto al análisis de las dinámicas de este tipo de memoria. Estos recuerdos del proceso se enmarcan en el contexto de la percepción de la ciudad antes y después de la intervención.

El centro histórico de Quito ha comunicado los referentes oficiales de la identidad configurada por el proyecto de Estado-Nación ecuatoriano, anteriores a la intervención de finales de los noventa y en la actualidad. Antes de la reubicación del comercio minorista del sector centro histórico, la informalidad del comercio y la vida cotidiana del mercado popular no entorpecían la significación de los bienes patrimoniales de la nación, pero sí coadyuvaban al deterioro del patrimonio. Además, los problemas urbanos en el corazón de la ciudad, generados por el comercio popular, hacían perder centralidad al lugar de la memoria oficial. El centro histórico localizaba allí ciertos imaginarios ciudadanos relacionados con significados de inseguridad, informalidad y falta de higiene, conviviendo con lugares sede de rituales religiosos y prácticas cotidianas de la ciudad antigua.

Los siguientes relatos son fragmentos de la memoria del comercio minorista sobre el proceso de reubicación. Se elaboró a partir de tres entrevistas abiertas: al representante de una organización de comerciantes del mercado popular de IpiALES, quien llevaba 20 años trabajando en este sector y vivenció el proceso de reubicación.

Además, ha experimentado los resultados de la modernización del centro histórico y del comercio popular como propietario de un local en el centro comercial popular Ipiales-Mires. La segunda es el testimonio de un padre y su hijo, involucrados en el proceso de reubicación, quienes llevan 37 y 20 años persistiendo con este estilo de vida del comercio. Son propietarios de locales en el centro comercial popular Hermano Miguel. Por último, un comerciante que lleva 7 años ejerciendo el comercio en el sector, inicialmente en el espacio público, y posteriormente como beneficiario del proceso de reubicación.⁵⁰ En estos relatos encontraremos los marcos interpretativos de la memoria de los comerciantes del antiguo mercado de Ipiales: las necesidades, valores y representaciones de este actor social en la disputa por la herencia,⁵¹ junto con algunas dinámicas de este tipo de memoria. Además, se mostrará la percepción de los comerciantes sobre los resultados del proceso y el sentido por el cual negociaron la reubicación.

Los relatos son constituidos a partir del recuerdo que hace referencia al proceso de reubicación del comercio minorista. Según Elizabeth Jelin: “el sentido del pasado es constituido en un presente en función de futuro. Moldeado por el horizonte de expectativas deseadas”.⁵²

Un elemento persistente en la primera entrevista fue enunciar el sentido y la evaluación de los resultados del proceso de reubicación e intervención del sector. Sin embargo, llama la atención la manera en que su vida laboral ha entrado en crisis debido a la ausencia de clientes. Según el narrador, representante de los comerciantes, esto se debe a la falta de comodidades y facilidades para los consumidores, en especial, la falta de parqueaderos para los clientes.

⁵⁰ Las entrevistas fueron realizadas entre junio y julio del 2006, y marzo del 2007. Los nombres de los narradores son ficticios.

⁵¹ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 21.

⁵² *Ibíd.* p., 12.

Cuando conversé con el representante de los comerciantes sobre cómo había sido el proceso de reubicación, su respuesta fue la siguiente: “Este proceso fue en base a una reestructuración total para una mejor atención al público, como también de los usuarios, pero todos esperábamos de que esto de un resultado del 100%. Lo cual no fue así. Esto se debe a que porque se hizo sin ninguna planificación”.⁵³

En la constitución del recuerdo del proceso, por parte de este narrador, encontramos el sentido del pasado, elaborado en un presente a partir de unas necesidades, y reinterpretaciones de la evaluación de los resultados de la reubicación. En su relato hay dos momentos de ruptura en la temporalidad por medio de la cual es narrado el proceso: la administración del alcalde Roque Sevilla (planificación del proyecto de reubicación) y el año 2000, cuando inicia dicho proceso.

Una característica particular del relato es que la voz de los comerciantes no tiene mucha amplificación. En la entrevista, el comerciante remarca la necesidad de que el alcalde Paco Moncayo evalúe los resultados del proceso: “...En todo caso aquí no hay ninguna ayuda del alcalde. Nosotros quisiéramos que él venga, haga un estudio, una evaluación de los centro comerciales. Pero que no mande funcionarios, que él venga personalmente, el alcalde Moncayo, que venga y haga una evaluación. Y él se dará cuenta que no le dicen la verdad.”⁵⁴

Desde la perspectiva de un sujeto involucrado en el proceso, el narrador está conforme con los objetivos de la reubicación, pero no con los métodos de su desarrollo: “...Nos benefició en el sentido de que ya no luchamos contra el tiempo, el clima, meta y saque los bultos, bodegas, robos. Ahora la mercadería no se estropea, hay más seguridad.”⁵⁵ Este narrador percibe los objetivos de la reubicación como ciudadano

⁵³ Alonso, representante de una organización de comerciantes de Ipiales.

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ Diego, comerciante e hijo de comerciante.

ecuatoriano y habitante de Quito: “La reubicación fue un mal necesario, ya que las calles del centro histórico empezaron a colapsar, no se podía circular con vehículos, no se podía circular caminado por la falta de seguridad, las casas históricas se deterioraban, entonces necesitábamos la reubicación; reubicar los comerciantes y darle a Quito una nueva cara, era triste el centro histórico, era estresante venir acá.”⁵⁶ Sin embargo, el narrador identifica problemas en los métodos usados en el proceso: “...En los métodos que se usaron, en la forma que se usó y en las trampas que hubo a lo largo de todo el proceso hasta la adjudicación, en eso estoy en desacuerdo. Porque el municipio se aprovechó de un acuerdo mal firmado, para dar una interpretación del acuerdo según los intereses de mandos medios, hubo represión y desconfianza en la gente. Cuando analizamos el acuerdo, nos dimos cuenta que estaba mal hecho, de todas formas el municipio como institución ha tenido buena voluntad.”⁵⁷ Cuando indagué sobre los problemas de ventas que afrontan actualmente los comerciantes, encontré otras interpretaciones: “...Las ventas son buenas en una época y en otra no, pero no tiene nada que ver con lo que estemos dentro o fuera de los centros comerciales populares, eso se debe a los problemas políticos, económicos y sociales que afronta el Ecuador, la gente pobre no tiene dinero para comprar.”⁵⁸

Existe una tendencia general de malestar y preocupación en los vendedores debido a la disminución de sus ventas en los centros comerciales populares, pero los juicios para comprender dicho fenómeno no se limitan a responsabilizar el proceso de intervención del Distrito Metropolitano, pues las condiciones laborales de los comerciantes mejoraron.

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ Rolando, comerciante y padre de comerciante.

Coexisten distintos criterios para recordar y evaluar el proceso por parte de los narradores; sin embargo, en todas las entrevistas se remarca la manera arbitraria de adjudicar los nuevos locales de los centros comerciales a los comerciantes por parte de sus dirigentes, donde gobernó intereses particulares sobre los intereses comunes de este grupo social de la ciudad de Quito.

PROCESO DE NEGOCIACIÓN ENTRE LOS COMERCIANTES MINORISTAS Y LA MUNICIPALIDAD DE QUITO.

El proceso de negociación tuvo como punto de partida la administración del alcalde Roque Sevilla; se realizaron 310 reuniones entre las organizaciones de los comerciantes y los encargados de ejecutar el proyecto de reubicación entre los meses de febrero hasta octubre de 1999.

El proceso de negociación y concertación se plasmó en dos fases. La primera, se focalizó en concientizar a los comerciantes minoristas de recuperar el espacio público, concertar la manera por medio de la cual se generarían cambios en los hábitos de comerciar en las calles del centro histórico y se crearían propuestas para la reubicación. La segunda fase empezó el 20 de abril de 1999, con una reunión entre 500 representantes de organizaciones de comerciantes, medios de comunicación y el alcalde. En esta reunión se narraron la visión de futuro, las estrategias, objetivos, alternativas del proceso de reubicación del comercio minorista. Un dato interesante del proceso de negociación ocurrido en la segunda fase del proceso fue la rotunda oposición a negociar en dólares, y la insistencia de hacerlo en Sucres.⁵⁹

⁵⁹ Cfr. Francisco Vasco, *Espacio público, memoria de la recuperación del espacio público del centro Histórico de Quito*, Quito, Municipio metropolitano de Quito y FONSAL, 2004, p. 41-42.

En el boletín de prensa emitido el día 20 de abril por parte de la Administración Centro se daba los siguientes indicadores: el 92% de las 96 organizaciones en el proceso de negociación, esto es, unos 6400 comerciantes estaban dispuestos a desocupar las calles. El Municipio estuvo dispuesto a subsidiar un 50% del costo de los nuevos locales a los comerciantes.⁶⁰

Los primeros acuerdos entre el municipio y las organizaciones de comerciantes fueron con el Frente de Defensa de los Comerciantes, organización que aglutinaba a la gran mayoría de comerciantes. En el año 2000 empezó la construcción de los Centros Comerciales El Tejar, Ipiates-Mires, entre otros.

En el mes de abril del año 2001, según fuentes oficiales, 6400 comerciantes estuvieron dispuestos a desalojar las calles del centro histórico.⁶¹

El proceso de diálogo y concertación entre la administración y los representantes de las organizaciones de comerciantes se realizó de manera pacífica, situación contraria a los procesos de reubicación del comercio minorista en los centros históricos de ciudades como Lima y Caracas, donde éste se llevó a cabo por medio del desalojo, ejecutado por la fuerza pública. Sin embargo, el sentido que animó a los comerciantes a negociar, según el narrador del relato, es el siguiente: “Realmente aquí fue pacífico. No hubo nada. La gente estaba convencida que al ingresar a unos sitios que los protegía del agua y muchas adversidades, estarían mejor. La gente estaba convencida de que les iba a ir bien, realmente no fue así. Porque aquí no viene clientes”.⁶²

Aquí se muestra el sentido por el cual negociaron los comerciantes: mejorar sus condiciones de trabajo y las ventas. Esta fue la razón por la cual fue pacífico el proceso

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 43.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 45.

⁶² Alonso.

de negociación; nunca dudaron de los beneficios que les traería el proceso, al menos los comerciantes que estuvieron comprometidos con él.

Por otro lado, otras narraciones presentan otras marcas temporales sobre el carácter pacífico del proceso de reubicación: “...Fue pacífico a partir de la administración de Paco Moncayo, antes fue a las patadas”.⁶³

En la memoria del narrador representante se percibe la organización de los comerciantes como consolidada desde sus inicios: “Anteriormente habían las diferentes organizaciones, siempre hemos estado organizados, lo que pasa es que a partir del año 2000 que se dio la reubicación, al ingreso de la gente a los centros comerciales, prácticamente todos estaban organizados. Todos tenían que cumplir un horario, venían a las cinco de la mañana y se iban a las siete de la noche. Hoy todos viene a una sola hora a las siete o nueve de la mañana”.⁶⁴

Desde la perspectiva cultural, las organizaciones de comerciantes persistieron en la vida actual de los centros comerciales populares sin mucha resonancia. Sin embargo, persiste como táctica de organización política y cohesión de este grupo social, ya que después del proceso de reubicación las organizaciones perdieron su estatuto jurídico según todas las entrevistas.

La fecha escogida para inaugurar el proceso de reubicación fue el 24 de mayo de 2003; el momento elegido coincidía con una importante conmemoración histórica nacional del Ecuador. Por lo tanto, funcionó como un dispositivo para instaurar una memoria.

⁶³ Diego.

⁶⁴ Alonso.

RITOS DE INSTAURACIÓN DEL PROCESO DE REUBICACIÓN DEL COMERCIO MINORISTA Y DINÁMICAS DE LA RESIGNIFICACIÓN DE LA MATERIALIDAD PATRIMONIAL.

Después de los acuerdos entre la administración y las organizaciones de comerciantes minoristas se dio inicio a una etapa de la reubicación donde se empiezan a borrar las huellas materiales y simbólicas del mercado popular. Inmediatamente recuperado el espacio público, entra en acción el FONSAL para intervenir el patrimonio deteriorado por el mercado popular.

Para esta fase del proyecto de reubicación del comercio minorista, se crea la Unidad de Mando Integrada, que es la encargada de borrar las huellas del mercado de Ipiiales en el resto del centro histórico. Una de sus actividades fue diseñar las estrategias y operativos diarios, junto a la evaluación de los mismos. Estaba integrada por autoridades de la Administración Centro, la Unidad Ejecutora del Comercio Minorista, la Policía Metropolitana, la Policía Nacional, el Ejército Nacional, la Cruz Roja, entre otras instituciones.⁶⁵

En esta fase del proceso se desmontó la infraestructura en la cual se realizaba el comercio popular: fueron retirados techos de zinc, vigas de madera, hierro, cajas de madera, de metal, líneas telefónicas, de energía, plásticos, cartones, y toda gama de materiales y escombros por medio de los cuales los vendedores y sus mercancías se protegían del sol, la lluvia y el frío. Fue necesaria una fuerza de trabajadores, maquinaria, combustibles, seguridad, control, acuerdos, muchas horas de trabajo para cumplir con los objetivos de esta fase del proyecto.

⁶⁵ Francisco Vasco, *Espacio público, memoria de la recuperación del espacio público del centro Histórico de Quito*, Quito, Municipio metropolitano de Quito y FONSAL, 2004, p. 66.

La primera calle donde se borraron las huellas del mercado popular fue la calle Chile. En el perímetro que comprende de la calle García Moreno y Cuenca, retiraron la infraestructura con la cual ejercían sus ventas 92 comerciantes de la organización Ecuador y 32 comerciantes de la organización Portal de la Concepción.⁶⁶

Los primeros espacios públicos recuperados fueron rápidamente intervenidos por el FONSAL. Recuperando fachadas deterioradas e incorporando color y símbolos resignificando la materialidad configurada como patrimonio de la nación. La infraestructura destruida fue remplazada por la Empresa de Obras Públicas y Andinatel. Andamios y muchos trabajadores se necesitaron para intervenir la materialidad destruida por el mercado minorista en el centro histórico. La primera materialidad intervenida fue la fachada de la casa de Marieta Veintimilla y la casa donde nació Luis Felipe Borja.⁶⁷

El nuevo relieve simbólico de la materialidad y la intervención rápida de los bienes patrimoniales del centro histórico afectados por la vida del comercio minorista constituyó una estrategia para evitar la re-territorialización de los comerciantes minoristas en el espacio público recuperado.

La Cruz de la Muralla de la iglesia de San Francisco fue otro de los primeros bienes patrimoniales del centro histórico que se visibilizó a partir de la desaparición del comercio informal, junto con la restauración de la casa donde funcionó la Academia de la Lengua y La Iglesia Alianza Cristiana Misionera.⁶⁸

Las últimas huellas por borrar del mercado popular de Ipiales y el resto del centro histórico fueron los símbolos de la religiosidad popular usados por los vendedores. Según las distintas fuentes que narraron el proceso de reubicación del comercio

⁶⁶ *Ibíd.*, p.67.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 69.

⁶⁸ *Ibíd.*, p.73.

minorista desde distintas perspectivas en la investigación, los símbolos, imágenes, hábitos religiosos populares, fueron las últimas huellas en condenarse al olvido. Sin embargo, esta particularidad del proceso fue parte de los acuerdos de negociación con los comerciantes, tal como lo enuncia el siguiente párrafo del relato del municipio y el FONSAL sobre el proceso de reubicación:

Parte de las soluciones fue incluso respetar y custodiar las grutas o casetas colocados por los comerciantes para adorar a la virgen. En la calle Cuenca a la altura de la casa N 9 los comerciantes pidieron se les entregue esta estructura de la gruta de la virgen y así se cumplió el acuerdo...Otra gruta que se encontró en la calle Mideros, pues ésta es una costumbre de los comerciantes que intenta mantener su fe, a través de elementos simbólicos como las imágenes de Jesús y María, entorno a la cual giran todas sus fiestas y programas.⁶⁹

Por otro lado, la entrevista con la arquitecta Dora Arízaga describe esta dimensión de la religiosidad popular, marca persistente e identitaria del grupo social conformado por los vendedores minoristas y sus símbolos:

Dentro de las prácticas de vida, está presente la religiosidad, cada asociación o grupo de asociaciones tenía una imagen protectora, para quien habían construido una urna, bien cuidada y decorada con toda la estética asociada al grupo: flores de plástico, luces de colores, materiales de moda (aluminio, cerámico, letras metálicas doradas, etc.), vestido de las imágenes: cambiante de acuerdo a la moda...terciopelo, lentejuelas, lycra, etc. Elementos que en la reubicación fueron los únicos respetados a estar en la calle, hasta que dentro de los centros comerciales se ubique un sitio determinado por la asociación y se construya el espacio, los que obviamente fueron construidos en forma inmediata para ser trasladados las imágenes con todos sus objetos decorativos y para bendecir las nuevas instalaciones.⁷⁰

De esta manera, los símbolos religiosos de los comerciantes son marcas que han pervivido en el cambio de reubicación de las calles y ocupación de los nuevos centros comerciales populares por parte de los antiguos comerciantes del mercado de Ipiales y el resto del centro histórico. Además, el respeto a las creencias y prácticas religiosas populares de los vendedores fue pieza clave en la negociación de la reubicación. Hay

⁶⁹ *Ibid.*, p. 74.

⁷⁰ Entrevista con la arquitecta Dora Arízaga.

que resaltar que precisamente debido a la sacralidad de las prácticas religiosas de los comerciantes minoristas, la iglesia El Tejar fue el único espacio que no fue invadido por el mercado popular.

La Unidad de Mando Integrada, en tres semanas, borró las huellas del mercado minorista del centro histórico. Calle por calle, posteriormente, el FONSAAL re-significa los bienes patrimoniales deteriorados por el comercio minorista a través de la restauración de las fachadas de las casas inventariadas que se encuentran en El Tejar y el resto del perímetro del sector histórico.

Después de la recuperación del espacio público y la renovación del espacio urbano del centro histórico, se iniciaron diversos cambios en los sentidos de las vías, así como la apertura de otras que casi nunca fueron usadas por el parque automotor sino por el comercio minorista. La calle Cuenca se transformó en el nuevo corredor para la circulación en sentido norte-sur, la calle Chile baja desde El Tejar hacia la calle Benalcázar.⁷¹

Los dirigentes de los cabildos de los barrios del centro histórico, junto con algunos representantes de la zona centro y otros actores sociales que se incorporaron en las relaciones sociales del centro y sus procesos de intervención, diseñaron una serie de rituales para instaurar la finalización del proceso de reubicación. También deseaban comunicar a la ciudadanía esta conciencia para disfrutar y defender el espacio público al momento del rito fundador de un lugar renovado de la memoria.

El día 21 de junio de 2003, se realizó un desfile de comparsas de los colegios ubicados en el centro, el cual recorrió las calles ocupadas durante más de treinta años por el comercio minorista. Después del desfile, se dio inicio al rito fundador del nuevo “lugar de la memoria”. En este rito participaron el alcalde Paco Moncayo, los

⁷¹ Francisco Vasco, *Espacio público, memoria de la recuperación del espacio público del centro Histórico de Quito*, Quito, Municipio metropolitano de Quito y FONSAAL, 2004, p. 86-87.

representantes de los barrios del centro histórico, algunas organizaciones de comerciantes minoristas, representantes de distintos actores gubernamentales que intervinieron el centro histórico y centenares de ciudadanos interesados en el proceso.

Se pronunciaron diversos discursos que remarcaron la importancia del proceso de reubicación. Una gama de argumentos se expusieron por parte de los responsables de la ejecución de la reubicación, distintos actores sociales beneficiados por la intervención, como las organizaciones culturales, instituciones educativas, religiosas, entre otras.⁷²

RESULTADOS DEL PROCESO DE REUBICACIÓN DE LOS COMERCIANTES DE IPIALES.

Los resultados del proceso de reubicación del comercio minorista del centro histórico fueron: la recuperación del espacio público, la modernización del centro histórico, la restauración de los bienes patrimoniales deteriorados por la vida cotidiana del comercio minorista y popular, la reconstrucción de la infraestructura de energía eléctrica y redes telefónicas. Además, se solucionaron en gran medida problemas urbanos que no permitían transformar a Quito en una ciudad competitiva en la región a causa de problemas de movilidad, salubridad, inseguridad, ilegalidad, y de otros ligados al patrimonio oficial de la nación, que representa en su gran mayoría los símbolos arquitectónicos del centro histórico.

Los resultados del proceso de reubicación serán descritos a partir de los relatos del representante de una organización de los comerciantes del mercado de Ipiiales, junto a los otros comerciantes a través de los cuales se ha constituido parte de este capítulo.

⁷² Cfr. *ibíd.*, p. 99-102.

Estas entrevistas son un fragmento de la memoria de los comerciantes sobre el proceso de reubicación del comercio minorista. Los próximos párrafos darán cuenta de la percepción de los vendedores sobre los resultados de la reubicación del comercio minorista en el nuevo centro comercial popular Ipiales-Mires y El Hermano Miguel. Los vendedores que trabajan en este centro comercial en su gran mayoría son los antiguos comerciantes del mercado de Ipiales ubicado en el sector del Tejar en el centro histórico de Quito.

En la entrevista al representante de la organización de comerciantes del mercado de Ipiales, la mayoría de respuestas del narrador giraron en torno a los problemas de su actual vida laboral en el nuevo centro comercial Ipiales-Mires. Su vida laboral es producto de los resultados de la reubicación y narra el recuerdo del proceso de reubicación a partir de sus necesidades actuales y la interpretación de las estrategias diseñadas por parte de los nuevos administradores de los centros comerciales para la sostenibilidad de los mismos.

Cuando indagué sobre los resultados de la modernización del comercio minorista, el cual era parte de los objetivos de la reubicación, el comerciante y ex-representante de una organización del mercado de Ipiales respondió lo siguiente:

Anteriormente esto era informal. Como la palabra lo dice: informal. Los vendedores vendían en la calle. Obviamente todos creíamos que al modernizar, llámemelo a esto y al tener la comodidad del usuario, digamos el dueño de los locales, como también el cliente. Creíamos que iba a tener una funcionalidad del 100%. Es así, por cuanto los clientes no tienen la facilidad de venir y hacer sus compras. Usted sabe que en Estados Unidos dicen: no parking, no bisnes. Entonces, eso significa de que aquí todavía, digamos está en un caos completamente por la falta de parqueaderos, eso sería lo principal.⁷³

Un sentido del significado de modernización del comercio minorista, que se desprende de la memoria de los comerciantes, se refiere a la comodidad de los consumidores de los nuevos centros comerciales populares para hacer sus compras. Sin

⁷³Alonso.

embargo, no se detiene a describir la nueva infraestructura y la administración de los nuevos centros comerciales, producto del proceso de reubicación y modernización del comercio minorista y el centro histórico.

El recuerdo del proceso de reubicación y el sentido de ese tipo de pasado emerge a partir de las necesidades de la nueva vida laboral de los vendedores en los nuevos centros comerciales y de la percepción de su evaluación de los resultados del proceso de modernización del comercio minorista.

En la mayoría de preguntas dirigidas a que el narrador representante describiera su versión del proceso de reubicación y sus resultados, fueron persistentes las alusiones a la ausencia de clientes en los centros comerciales debido a la falta de parqueaderos para los consumidores.

Cuando indagué acerca de la percepción de los consumidores de los nuevos centros comerciales populares y sobre los resultados del proceso de reubicación del comercio minorista del mercado de Ipiales, esta fue la respuesta del narrador: “Obviamente que los clientes llamémoslo así. El cliente ve un lugar más seguro, más ordenado, la mercadería tiene más visibilidad. Pero eso es los pocos clientes que vienen. Realmente sería fabuloso la afluencia de clientes, como le digo necesitamos anclas de mercado, parqueaderos y la zona azul”.⁷⁴

En este fragmento de la entrevista se vislumbran dos sentidos de modernización del comercio por parte de los vendedores. El primero se dirige hacia el denominado “cliente”, quien encuentra los beneficios generados a partir de la ejecución del proyecto de modernización por parte del municipio, según los vendedores. El segundo se dirige a resaltar los problemas que aquejan su nueva vida laboral, como producto de la reubicación y de la modernización.

⁷⁴ *Ibíd.*

Por otro lado, la evaluación de los resultados de la reubicación y la modernización por parte del narrador es descrita en varias escalas y niveles, que van desde el consumidor y sus colegas y alcanzan al centro histórico en general. En la indagación al comerciante sobre los beneficios que trajo al centro histórico el proceso de reubicación, su respuesta fue la siguiente: “Obviamente que así fue. La reubicación como usted se da cuenta, las calles se pueden transitar fácilmente. Segundo, ya no existen jóvenes que asaltan, ya se los puede ver”.⁷⁵

En el anterior párrafo encontramos dos problemas urbanos del centro histórico que detonaron el proceso de intervención del mercado popular de Ipiales. Se asevera la solución de estos problemas con el proceso de reubicación y modernización según los resultados del cambio. Sin embargo, a lo largo de la entrevista resalta la crisis de su actual vida laboral.

Siguiendo las pistas sobre el problema de falta de clientela que aqueja a los propietarios de los nuevos locales de los centros comerciales populares, encontré la siguiente respuesta: “Antes venía mucho más gente. Las ventas eran mucho mejores. Superiores a las de ahora. Ahora prácticamente como usted ve, se da cuenta que aquí no viene nadie, muy poca gente. ¿Y porqué?, porque no tenemos ayuda para darle al cliente, la facilidad para que el cliente acuda”.⁷⁶

En este fragmento de la memoria podemos vislumbrar un problema de los resultados que podría generar un problema mayor. La falta de consumidores en los centros comerciales populares incentiva una alta probabilidad que los comerciantes regresen a las calles, ya que en el proceso de reubicación los comerciantes se quedaron sin capitales, y necesitan de estrategias comerciales y acuerdos institucionales para solucionar su problema de ventas.

⁷⁵ *Ibíd.*

⁷⁶ *Ibíd.*

Sin embargo, dentro de las actividades del proceso de reubicación y modernización del comercio popular se creó una estrategia de comunicación en distintos medios masivos para promocionar los nuevos puntos de venta. Además, en la inauguración de las ventas se diseñó una serie de eventos culturales en torno a los nuevos centros comerciales. Pero la ausencia de clientes continúa siendo un nuevo desafío para las autoridades municipales y los comerciantes, ya que en la narración de la memoria de los vendedores fue persistente insistir en desglosar este problema. Sin embargo, el narrador tiene una alternativa:

Obviamente, ya, mire, ante la cadena de empresas, de todo tipo de expendio de mercadería y ante los centros comerciales como El Jardín, El Bosque, El Quicentro, en el sur tenemos otro centro comercial, etc, etc. Ellos dan facilidad de parqueo, tarjeta, créditos. Entonces, imagínese, la gente acude donde le dan todas las facilidades. Aquí no le damos ninguna facilidad. Aquí hace falta muchísimas facilidades para que tengamos un éxito de esos. Pero si se podría hacer en base a un diálogo, una conversación, un acuerdo con el alcalde pero que él venga y haga una evaluación personalmente. Decirle cuales son nuestras necesidades. Ya alguna vez tuve una audiencia con el alcalde. El sí nos atendió, pero realmente una sola oportunidad y de ahí no se dan más oportunidades de expresar nuestras necesidades básicas.⁷⁷

El proceso de intervención además de la construcción de los centros comerciales populares, detonó un cambio socio-cultural en las maneras de hacer y pensar del grupo social de los comerciantes como se enuncia en la siguiente narración: “...cambiamos la forma de pensar, antes usábamos la idiosincrasia del pueblo la cual no tenía mucha paciencia y respeto para vender, ahora nos vestimos bien, tratamos de que el cliente este bien atendido y tenga mercancías de calidad, no reñimos con los vecinos pero antes habían gresca por los lugares de veta en las calles.”⁷⁸

Los comerciantes interiorizaron las metodologías usadas en el proceso de negociación y concertación con el municipio. Su voz necesita amplificación ya que la entrevista tuvo las mejores disposiciones para el diálogo sobre el proceso, mostrando la

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ Enzo.

poca difusión que tienen actualmente. Una posible razón que marca el narrador para la característica anterior de este grupo social, es que las organizaciones de comerciantes están fragmentándose cada vez más debido a los nuevos hábitos que tiene el uso social del espacio de su vida laboral: de las calles a centros comerciales y su nueva forma de organizarse.

Las organizaciones de comerciantes de los nuevos centros comerciales necesitan otro impulso por parte de las autoridades municipales en estrategias de comunicación para incentivar las ventas y otra gama de métodos usados por la competencia de los centros comerciales populares del centro histórico, ya que el proceso generó que los comerciantes se quedaran sin capitales.

En síntesis, este capítulo es un relato sobre algunas etapas del proceso de reubicación elaborado a partir de un diálogo de varias fuentes distintas que estuvieron involucradas en el proceso. De esta manera analicé el proceso a través de operar algunas categorías y dinámicas teóricas postuladas por distintos autores sobre la memoria.

El proceso fue exitoso, ya que su etapa de negociación transcurrió de manera pacífica debido al estatuto de “comerciantes minoristas” otorgado a los comerciantes populares; no se empleó la categoría de “informales”. Sin embargo, las tensiones del proceso ocurrieron en la etapa de obliterar las huellas del mercado, cuando los vendedores que no clasificaron en el proceso de reubicación hicieron sentir su voz con protestas.

En la descripción del proceso de reubicación por medio de la memoria de los comerciantes en diálogo con la voz oficial que narra el proceso, vislumbramos claramente cómo una política que alienta un tipo de memoria tiene implícita una política de olvido, ya que este proceso fue una reestructuración del espacio urbano del centro

histórico y la resignificación de los bienes patrimoniales. Sin embargo, los resultados del proceso tienen muchas interpretaciones dependiendo del interés del actor social en disputa por la herencia que significa el centro histórico, el cual es Patrimonio de la Humanidad por su postulación, y de la Región por mostrar las marcas del mundo andino.

Los significados que se desprenden del proceso de modernización del comercio popular se ubican según la perspectiva y el interés del actor social inscrito en las relaciones sociales del centro histórico y en disputa por la herencia.

El problema de los comerciantes del centro popular Ipiales-Mires es complejo, ya que el subterráneo del centro comercial se destinó a construir más locales para vendedores que no llegaron a acuerdos en la conciliación. Este lugar iba ser destinado al parqueadero. Adicionalmente, las normas que regulan la vida del nuevo centro histórico no permiten estacionar automóviles en el perímetro donde se ubica el centro comercial.

A pesar de las tensiones, de las denuncias de corrupción en algunos apartes del proceso de reubicación, es interesante la memoria del proceso ya que es un referente para otros procesos de intervención de centros históricos en el mundo andino. El comercio en los centros históricos del mundo andino proviene de una tradición milenaria. Sin embargo, en los diversos procesos de instauración de la modernidad en las naciones de América Latina se ha generado un sincretismo de dos culturas que entran en disputa en los procesos de modernización en la región.

Las últimas huellas que borró la política de memoria del proceso de reubicación y modernización del centro histórico fueron los símbolos de la religiosidad popular local. A pesar de los cambios y las distintas políticas instauradas en treinta años de intervención, es notoria la persistencia de usos religiosos en el centro histórico. El respeto a la identidad del grupo social de comerciantes organizados por medio del

respeto a sus símbolos religiosos fue otra pieza angular en el carácter pacífico del proceso de reubicación. Pese a los cambios radicales en la vida de este grupo social debido a la reubicación; persisten unas características culturales como redes de parentelas propietarios de locales, valores enmarcados en la solidaridad y la convivencia, ritos cotidianos de cohesión social como fiestas, charlas sobre política, partidos de fútbol, voley, reproducciones internas de los ritos de la ciudad como las fiestas de Quito, torneos de cuarenta y la elección de la reina de Quito de los centros comerciales. Sin embargo, la celebración religiosa de cada año el día 6 de diciembre en honor al Hermano Miguel patrono de los comerciantes, es el principal rito de participación donde se desvanecen los problemas e intereses individuales y el grupo social se expresa como un nosotros.

CONCLUSIONES.

La perspectiva cultural por medio de la cual se abordó la investigación es comprender la cultura en la disputa por la constitución de las identidades y el significado de las memorias urbanas. Este caso examinado se ubica en el contexto de la formación de memorias en el centro histórico de Quito, insumo indispensable para la producción de las identidades locales.

La constitución cultural e histórica del centro histórico de Quito tiene las marcas de procesos clave para la constitución del Estado Nación ecuatoriano y marcas del conjunto de los modos de ser del mundo andino, junto a una serie de particularidades arquitectónicas y tradiciones locales, elementos constitutivos de las identidades de la región. Características suficientes para poder postularlo como un “lugar de la memoria” oficial y de otras memorias que hacen parte de los referentes de la identidad del proyecto de nación del Ecuador. Esto devino en plataforma para la postulación del centro histórico como patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO en 1978 debido a la gestión de actores gubernamentales locales, estatuto que accedió a generar condiciones para financiar y ejecutar procesos de intervención cultural en nuestro “lugar de la memoria”, y una política patrimonial en las tres últimas décadas del siglo XX. En el centro histórico convivieron por más de cuatro décadas una memoria popular -debido a la experiencia de heterogéneos sujetos populares en el intercambio y comercio de mercancías que se transformaron en la cultura material por el uso y el paso del tiempo de la vida cotidiana de estas personas. Además, el uso de sociolectos populares en las relaciones sociales del mercado, prácticas comerciales como el “regateo”, prácticas religiosas populares, entre otros elementos, identificaron el mercado- generadora de problemas urbanísticos, junto a una memoria oficial que presenciaba el deterioro de sus referentes materiales configurados como patrimonio. Un proceso de diálogo y

concertación entre los responsables de la reubicación por parte de la municipalidad y los representantes de las organizaciones de comerciantes permitieron un reordenamiento de la cultura popular al interior del centro histórico.

Los procesos de intervención cultural ejecutados por actores gubernamentales, a partir de la década del ochenta, responden al diseño de políticas culturales y de patrimonio postulados a nivel global, desde la década del cincuenta hasta la actualidad. Sin embargo, su ejecución e interrelación con organismos internacionales interesados en intervenir el patrimonio cultural de la humanidad, se debe a factores de gestión política local más que al valor del mismo patrimonio. En otras palabras, el empoderamiento de los procesos de intervención del patrimonio a través de la cooperación de entidades internacionales depende de la gestión, por parte de actores sociales o gubernamentales locales preocupados en la intervención cultural.

El análisis sobre el proceso de re-ubicación del comercio minorista en el sector de Ipiates y el resto del perímetro del sector histórico, se enmarca en el debate del urbanismo andino que examina las relaciones sociales y sus disputas, en torno al problema de la pérdida de centralidad de un centro histórico, debido a factores relacionados con la pobreza y la movilidad urbana. Por otro lado, indaga el significado que se incentiva en la política de memoria ejecutada en el proceso de re-estructuración del centro histórico de Quito y la instauración de una nueva memoria oficial. El interés en esta investigación fue comprender el centro histórico desde la dimensión patrimonial- un legado cultural heredado a todos y representado en el centro histórico de Quito- desde la agencia de diversos actores por participar en la disputa por una herencia.

Por lo tanto, en el orden de las ideas expuestas anteriormente, la disputa por la herencia se produce y analiza en esta investigación, en los significados que se desprenden de las políticas ejecutadas y en las voces de los distintos actores enmarcados

en una relación social y de sus intereses como grupos. Un ejemplo de la anterior dinámica cultural se infiere en los significados sobre la modernización del centro histórico. Por un lado, la perspectiva institucional comprende el proceso de modernización del centro como la solución a los problemas urbanísticos detonados por el mercado informal de Ipiales. Por otro, la mayoría de los vendedores de los centros comerciales populares interpretan la modernización del centro a partir de la comodidad de sus actividades de trabajo y las del consumidor.

El proceso de modernización del centro histórico de Quito re-ordenó la cultura popular por medio del proceso de reubicación del comercio minorista. Se solucionaron en su gran mayoría problemas urbanos y sociales generados por el comercio popular que obstaculizaban la competitividad de la ciudad a nivel regional e internacional. Sin embargo, las tensiones del proceso de reubicación emergen debido a las protestas, choques, entre otras expresiones, de los vendedores informales que no se incorporaron en los puntos de encuentro, negociación y concertación entre los representantes de la municipalidad y los representantes de las organizaciones de comerciantes. Por otro lado, en el transcurso del proceso, y a partir los inconvenientes y complejidades generados en el mismo, se tomaron decisiones por parte de los responsables de la intervención que detonaron malestar en algunos vendedores ambulantes que no demoraron en comunicar su descontento. Además, el proceso de adjudicación de locales, por parte de los dirigentes de las organizaciones de comerciantes, se desarrolló de manera arbitraria, ya que gobernaron intereses particulares sobre los colectivos, lo cual detonó un profundo malestar en los vendedores.

La política de memoria, la cual hace parte de las variables de la política de re-estructuración del centro histórico, borró las huellas del mercado popular y re-significó la materialidad de la memoria oficial, encarnada en el conjunto de los bienes

patrimoniales que encierra el centro histórico. El proceso de modernización del centro significó un *sentido de la memoria oficial como una mercancía* que permite solucionar los problemas de centralidad del lugar por medio de actividades económicas. Que generan una valorización del uso de suelo y de los inmuebles del sector, beneficiando directamente a los dueños de los mismos, al comercio formal y a los futuros inversionistas de negocios en nuestro lugar patrimonial.

Por otro lado, los actores gubernamentales, responsables de los distintos tipos de intervenciones en el centro histórico en los últimos cuarenta años del siglo XX, ejecutaron políticas culturales y patrimoniales que incentivaron el congelamiento en el tiempo o la preservación del punto de origen de la memoria a conservar, en este caso la cristiana y colonial. Posteriormente, se ejecutaron políticas abiertas y de gran alcance, abordando las problemáticas sociales, económicas y políticas en torno al patrimonio de los ecuatorianos y del mundo. Sin embargo, se necesita en este tipo de proyecto de intervención estrategias con mayor alcance de inclusión de los sujetos beneficiarios de los procesos. Además, evaluaciones y seguimientos que permitan diseñar estrategias que generen la persistencia de los cambios de las intervenciones.

El proceso de reubicación del comercio minorista y popular del sector de Ipiales en el centro histórico de Quito, el cual concluyó en la construcción de varios centros comerciales populares y modernos, presenta un mapa interesante de encuentros y desencuentros a partir de las voces que relataron dicho proceso en la investigación, estas voces sirven de referente para los futuros procesos de intervención en los centros históricos del mundo andino.

Por un lado, el proceso de negociación y concertación de las organizaciones de los comerciantes minoristas con los responsables del municipio de la ejecución del proceso de reestructuración del centro histórico, nos remarca las bondades de otorgar un

estatuto digno a las partes en negociación para empezar el diálogo y concertación de intereses. El respeto por las prácticas de las identidades de los comerciantes, fue pieza clave en el proceso; sin embargo, lo que propició la participación de los comerciantes para negociar fue la creencia en los cambios positivos que se darían en sus condiciones laborales y de vida.

Los resultados del proceso de reubicación y modernización del comercio minorista del centro histórico, que terminaron en la construcción y funcionamiento de centros comerciales populares y un nuevo uso del espacio del centro, benefician a la gran mayoría de usuarios del mismo. A pesar de ello, los comerciantes de estos nuevos centros populares afrontan retos definitivos en su actividad. La ausencia de clientes en los nuevos centros comerciales populares genera una alta probabilidad de que los comerciantes regresen a invadir el espacio público del centro histórico. Por lo tanto, se recomienda a las autoridades municipales que ejecuten un proceso de acompañamiento para que los centros comerciales populares puedan competir frente a los centros comerciales tradicionales y logre persistir un proceso exitoso de reubicación del comercio minorista, ejemplo para la gestión de los centros históricos del mundo andino.

BIBLIOGRAFIA.

- Carrión, Fernando, *Desarrollo cultural y gestión en los centros históricos*, Quito, FLACSO, 2000.
- .
- Getty Conservation Institute, *Encuesta de opinión: centro histórico de Quito*, Quito, FONSA y Municipio de Quito, 1993.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- Kennedy, Alexandra, “Quito: imágenes e imagineros barrocos”, en *Historia*, Quito, FLACSO, 2000.
- Kingman, Eduardo, “Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura”, en *Iconos* No 20, Quito, FLACSO, 2004, pp. 28-31.
- Méndez, Antonio, *Encrucijadas. Elementos de crítica de la cultura*, Valencia, Frónesis Cátedra, 1997.
- Morelli, Federica, “Entre el antiguo y Nuevo Régimen: el triunfo de los cuerpos intermedios. El caso de la Audiencia de Quito, 1765-1830”, en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, No. 21, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/ Corporación Editora Nacional, 2004, pp.92-105.

Nora, Pierre, “From *Lieux de mémoire* to *Realms of memory*” (Preface to the English-language edition), en Pierre Nora (ed.), *Realms of Memory. Rethinking the French past. Vol. I: Conflicts and divisions*, New York, Columbia University Press, 1996, pp. xvi-xvii. También cfr. Pierre Nora, “General introduction: between memory and history”, en Pierre Nora (Under the direction of), *Op. cit.*

Ortiz, Gonzalo, *Quito historia y destino*, Quito, TRAMA Ediciones, 2006.

Ospina, Pablo, “Modelos productivos y lógicas de ocupación del espacio (siglo XIX y XX)”, En *Una breve historia del espacio ecuatoriano*, Quito, IEE, 2004.

Peyrone, Karine, y René de Maximy, *Quito inesperado, de la memoria a la mirada crítica*, Quito, IFEA-ABYAYALA, 2002.

Prot, Lybdek, *Normas internacionales sobre el patrimonio cultural*, Paris, UNESCO, 2006.

Rodríguez, Jaime, “Las primeras juntas autonomistas 1808-1812”, en Germán Carrera Damas (edt.), *Historia de América Andina*, Vol. 4, Quito, Libresa-Universidad Andina Simón Bolívar, 2003, pp. 129-168.

UNESCO, *Convenciones y recomendaciones de la UNESCO sobre la protección del patrimonio cultural*, Paris, PNUD/UNESCO, 1983.

Vasco, Francisco, *Espacio público, memoria de la recuperación del espacio público del centro Histórico de Quito*, Quito, Municipio Metropolitano de Quito y FONSAL, 2004.